

UNIVERSIDAD PRIVADA ANTENOR ORREGO

FACULTAD DE MEDICINA HUMANA

PROGRAMA DE ESTUDIO DE PSICOLOGÍA



**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN
PSICOLOGÍA**

“Funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo”

Área de Investigación:

Ciencias Médicas – Psicología positiva y bienestar psicológico

Autor:

Luis Lacio, Karen Milagros

Jurado Evaluador:

Presidente: Lozano Graos, Geovanna Marisela

Secretario: Honores Morales, Renato Daniel

Vocal: Vásquez Muñoz, Juan Carlos

Asesor:

Palacios Serna, Lina Iris

Código Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5492-3298>

**Trujillo – Perú
2023**

**Fecha de sustentación:
06/12/2023**

Funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

ORIGINALITY REPORT

10% SIMILARITY INDEX	11% INTERNET SOURCES	3% PUBLICATIONS	9% STUDENT PAPERS
--------------------------------	--------------------------------	---------------------------	-----------------------------

PRIMARY SOURCES

1	hdl.handle.net Internet Source	5%
2	Submitted to Universidad Católica San Pablo Student Paper	2%
3	repositorio.ucv.edu.pe Internet Source	1%
4	repositorio.upao.edu.pe Internet Source	1%
5	Submitted to Universidad Privada Antenor Orrego Student Paper	1%
6	repositorio.unprg.edu.pe Internet Source	1%

matamoros
Dra. Ana Iris Palacios Serna
DOCTORA EN PSICOLOGIA
C.P.S.P. 1963
POST DOCTOR EN INVESTIGACION

Exclude quotes Off
Exclude bibliography Off

Exclude matches < 1%

Declaración de originalidad

Yo, Lina Iris Palacios Serna, docente de Pregrado de la Universidad Privada Antenor Orrego, asesora de la tesis de investigación titulada “Funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo”, autora Luis Lacio, Karen Milagros, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de similitud de 10%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software Turnitin el (20 de marzo del 2024).
- He revisado con detalle dicho reporte y la tesis, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas de otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las normas establecidas por la Universidad.

Trujillo, 21 de marzo del 2024

ASESOR

Palacios Serna, Lina Iris

DNI: 18095633

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5492-3298>

FIRMA:

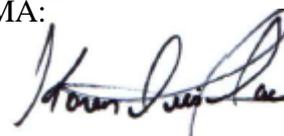

Dra. Lina Iris Palacios Serna
DIRECTORA EN PSICOLOGIA
C.P.S.P. 9883
POST DOCTOR EN INVESTIGACION

AUTOR

Luis lacio Karen Milagros

DNI:

FIRMA:



PRESENTACIÓN

Estimados Jurados:

Dando el cumplimiento con la normativa para obtener la licenciatura, dejo bajo su régimen el análisis crítico de este trabajo de tesis denominado: “Funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo”; elaborado con la finalidad de obtener el título profesional.

Todas sus observaciones servirán para que este trabajo tenga un buen calibre profesional.

Asimismo, con la convicción de que se le otorgara el valor justo y mostrando apertura a sus observaciones, le agradezco por anticipación por las sugerencias y apreciaciones que se brinde a la investigación

Trujillo, Marzo del 2024.

DEDICATORIA

A mis padres, Simón Luis Ávila y María Mercedes Lacio Gutiérrez, por ser mi motivación y orgullo.

A mi hijo, Flavio, quien es el motor de mi vida. Por él nunca me he rendido y es mi deseo ser un gran ejemplo para él.

A mis hermanos, Roberth y Katia, por su eterna confianza en mí.

AGRADECIMIENTO

A Dios, que me ha dado fortaleza para seguir adelante.

A mis familiares por su comprensión y apoyo incondicional a lo largo de mis estudios.

A la doctora Iris Palacios Serna, mi asesora, por sus indicaciones y acompañamiento en todo el desarrollo de mi tesis.

Al licenciado Renato Pérez Vásquez, por la revisión de las tablas estadísticas.

A la MBA Jasmin Narváez Guerrero, por ser pieza fundamental en la realización de este sueño.

A los estudiantes que participaron voluntariamente en esta investigación aportando información.

ÍNDICE DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	iii
DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTO.....	v
ÍNDICE DE CONTENIDO.....	vi
ÍNDICE DE TABLAS.....	vii
RESUMEN.....	ix
ABSTRACT.....	x
CAPÍTULO I: MARCO METODOLÓGICO.....	11
1.1. El Problema.....	12
1.2. Objetivos.....	16
1.3. Hipótesis.....	17
1.4. Variables e Indicadores.....	18
1.5. Diseño de Ejecución.....	18
1.6. Población-Muestra.....	19
1.7. Técnica e Instrumentos de Recolección de Datos.....	20
1.8. Procedimiento de Recolección de Datos.....	24
1.9. Análisis Estadístico.....	24
CAPÍTULO II: MARCO REFERENCIAL TEÓRICO.....	25
2.1. Antecedentes	26
2.2. Marco Teórico	30
2.2.1. Funcionalidad Familiar.....	30
2.2.2. Agresividad.....	42
2.3. Marco Conceptual.....	50
CAPÍTULO III: RESULTADOS.....	51
CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	63
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	76
CAPÍTULO VI: REFERENCIAS Y ANEXOS.....	79

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	19
<i>Distribución de la población de adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo, año 2021</i>	
Tabla 2	52
<i>Nivel de las escalas equilibradas de funcionalidad familiar en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo</i>	
Tabla 3	53
<i>Nivel de las escalas desequilibradas de funcionalidad familiar en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo</i>	
Tabla 4	54
<i>Nivel general de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo</i>	
Tabla 5	55
<i>Nivel de las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo</i>	
Tabla 6	56
<i>Correlación de las escalas de funcionalidad familiar con agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo</i>	
Tabla 7	57
<i>Correlación de la escala cohesión de funcionalidad familiar con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo</i>	
Tabla 8	58
<i>Correlación de la escala flexibilidad de funcionalidad familiar con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo</i>	
Tabla 9	59
<i>Correlación de la escala desacoplada de funcionalidad familiar con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo</i>	
Tabla 10	60
<i>Correlación de la escala enredada de funcionalidad familiar con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo</i>	
Tabla 11	61
<i>Correlación de la escala rígida de funcionalidad familiar con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo</i>	

Tabla 12..... 62
Correlación de la escala caótica de funcionalidad familiar con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

RESUMEN

La presente investigación fue realizada con la finalidad de analizar la relación entre funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo. Es una investigación de tipo sustantiva y de diseño descriptivo correlacional, se trabajó con una población muestral conformada por 112 adolescentes con edades entre 12 a 17 años. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES IV) de Olson et al. (2008) y el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry, en su versión adaptada por Tintaya (2018). En los resultados se observa que las escalas Cohesión, Flexibilidad y Rígida de funcionalidad familiar presentan correlación altamente significativa ($p < .01$), inversa y de magnitud grande con Agresividad; además, las escalas Desacoplada y Caótica de funcionalidad familiar presentan correlación altamente significativa ($p < .01$), directa y de magnitud grande con Agresividad. Además de notarse los niveles de Muy Conectada (44.1%) y Muy Flexible (39.6%) en las escalas equilibradas de funcionalidad familiar, y el nivel alto en las escalas Desacoplada (34.2%) y Caótica (32.4%), moderado en la escala Enredada (63.1%) y bajo en la escala Rígida (48.6%). En cuanto a la agresividad, predominó el nivel alto con un 62.2% de la muestra. Se concluye que existe asociación entre las variables.

Palabras clave: Funcionalidad familiar, agresividad, adolescentes.

ABSTRACT

The aimed was analyzing the relationship between family functionality and aggressiveness in adolescents from a private school in the Trujillo's district. It's a substantive research and correlational descriptive design, the sample population made up of 112 adolescents aged between 12 to 17 years. The instruments used were the Family Cohesion and Adaptability Scale (FACES IV) by Olson et al. (2008) and Aggressiveness Questionnaire by Buss and Perry. The results show that the family functionality scales Cohesión, Flexibility and Rigid present a highly significant ($p < .01$), inverse and great correlation with Aggressiveness. In addition, the decoupled and Chaotic family functionality scales present a highly significant ($p < .01$), direct and great correlation with Aggressiveness. Also, to highlight the levels of Very Connected (44.1%) and Very Flexible (39.6%) in the balanced scales of family functionality, and the high level in the Decoupled (34.2%), and Chaotic (32.4%), moderate level on the Entangled scale (63.1%) and low level on the Rigid scale (48.6%). Regarding aggressiveness, the high level prevailed with 62.2% of the sample. It's concluded that there is an association between the variables.

Keyword: Family functionality, aggressiveness, adolescents.

CAPÍTULO I

MARCO METODOLÓGICO

1.1. El Problema

1.1.1. Delimitación del Problema

Es en el hogar donde comienza a construirse el repertorio comportamental del ser humano. Desde la infancia y junto a los miembros de la familia, se aprende el lenguaje, diferentes patrones de comportamiento, modos de interpretar el mundo y estilos para resolver problemas. Por ello, se considera a la familia como el núcleo esencial de la sociedad y se observa que lo aprendido en el sistema familiar es también expresado en otros espacios donde participa el adolescente, en los cuales continuará aprendiendo otros modos de ser y hacer, que más adelante definirán su identidad. En ese proceso, el adolescente puede aprender a regular su expresión afectiva, control de impulsos, tolerancia a la frustración y manejo de estrés; para adaptarse mejor a los cambios internos y externos que experimenta. Pudiendo a la vez existir respuestas de escaso control de impulsos, poca tolerancia a la frustración y dificultades frente al estrés; situaciones que pueden reflejar conductas agresivas que comprometen la estabilidad emocional.

Como se ha mencionado, la familia es un grupo importante en la vida de un adolescente, pero no basta con pertenecer a una familia, es necesario indagar cuál es el estado de la misma y de qué forma su aporte puede ser beneficioso o no para el desarrollo del adolescente. En ese sentido, Olson et. al. (1989), propone el concepto de funcionalidad familiar, referido a la valoración del estado de las relaciones entre los integrantes de la familia (cohesión) y la capacidad del sistema familiar para adaptarse a las demandas temporales y contextuales (adaptabilidad); en su propuesta, cada miembro de la familia elabora un juicio sobre la funcionalidad del sistema familiar y esta percepción tiene impacto en su comportamiento personal. Cabe señalar que el concepto de funcionalidad familiar debe ser entendido en el espacio sociohistórico al que pertenece la familia; por lo cual pueden encontrarse marcadas variaciones entre los grupos familiares de principios del 2000, con los del presente (ONU Mujeres, 2019).

El estado de la familia es un foco permanente de atención mundial. En España, el Instituto Nacional de Estadística (INE), ha predicho que en 2035 se incrementará el número de familias unipersonales, mientras que el número de familias compuestas por tres miembros decaerá un 5.3% (Pascual, 2020); lo cual representa una amenaza a la estructura de la familia nuclear tradicional y demuestra que los vínculos establecidos entre las personas, se hacen más débiles con el transcurrir de los años. Asimismo, estos datos estadísticos revelan los cambios

en el comportamiento demográfico de la población europea, con la tendencia a que se incrementen los nuevos tipos de familia (por ejemplo: homoparentales) y que las mujeres posterguen/eviten la maternidad en aras de alcanzar objetivos académicos o laborales.

En Perú, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2019), reveló de acuerdo al Censo 2017, que de los 8 252 284 hogares peruanos, 765 246 (9,3%) correspondían a familias conformadas por madres y padres solos junto a sus hijos menores de edad, al analizar el periodo intercensal 2007 – 2017, este número de hogares aumentó en 67,7%, además, las familias de madres solas son 645 032, frente a las 120 214 familias de padres solos. Esta información estadística revela que también en Perú, las familias están experimentando transformaciones en su composición, lo cual puede deberse a problemas psicosociales como ausencia de planificación familiar, violencia familiar, alta tasa de separaciones y divorcios, migración, entre otros. Además deben considerarse las implicancias sociales que provocan el aumento de familias monoparentales, como las crisis socioeconómicas continuas que son parte de la historia reciente del país y América del Sur.

En el mismo informe de INEI (2019), se observa que el departamento de La Libertad es considerado como uno de los cinco departamentos con mayor número de familias de madres y padres solos con hijos menores de edad, siendo estas entre 1027 y 4613 que se concentran en los distritos de El Porvenir, Trujillo, La Esperanza, Sánchez Carrión, Huamachuco y Huanchaco. En consideración a ello, el Gobierno Regional de La Libertad [GRLL], creó la sub comisión del Consejo Regional de Fortalecimiento de Familias [COREFAM], que estuvo a cargo de diagnosticar a las familias liberteñas en función a tres ejes: cambios en la composición familiar, igualdad entre los miembros y equilibrio entre la dimensión familiar y laboral (Gobierno del Perú, 2019). Estos datos revelan que el bienestar de la familia forma parte de los intereses principales de las autoridades y juegan un papel importante en el desarrollo socioeconómico de las comunidades; así, se sabe que el Estado peruano es promotor de la unión y el bienestar familiar, intención que se visibiliza en los programas sociales ofrecidos por ministerios como el de la mujer e inclusión y desarrollo social.

Entonces, los esfuerzos que emprenden autoridades nacionales y locales para velar por la salud de las familias, deben producir resultados manifiestos en la realidad. Sin duda la misión de toda familia es proporcionar un entorno seguro que propicie el desarrollo y crecimiento saludable de sus integrantes, cabe precisar que a medida que la persona crece, también participa de otros grupos que influyen en su desarrollo. En ese sentido, el comportamiento de un

adolescente se debe más que a su historia familiar, más aún si se toma en cuenta que es durante el periodo de la adolescencia que la persona se distancia de su familia para independizar sus opiniones (Erikson, 1988). Durante ese proceso, el adolescente puede tener algunas dificultades en la expresión de sus emociones, por lo cual, es prudente estudiar las manifestaciones agresivas que presenta para comprenderlas e intervenirlas a tiempo.

La agresividad fue definida por Buss (1961), como la conducta intencional y constante, que busca causar daño en los otros. El autor agrega que esta puede ser física, verbal, indirecta o pasiva, puede producirse por ira u hostilidad y se hará frecuente si la persona percibe alguna gratificación (Buss y Perry, 1992). Ello quiere decir que se debe diferenciar la intencionalidad del adolescente cuando agrede porque podría estar haciéndolo en defensa propia, por ira u hostilidad; además, se debe indagar qué ocurre tras la manifestación de la conducta agresiva porque si el adolescente es recompensado con incentivos materiales o emocionales, se inclinará a continuar con ese comportamiento, en este aspecto es importante el papel que desempeñan las figuras de autoridad, los modelos a seguir y la forma en que se administra la disciplina en los entornos donde se desenvuelven.

A nivel mundial, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2018), reportó que alrededor de 150 millones de adolescentes entre 13 a 15 años, sufrieron de algún tipo de agresión ejercida por sus pares en la escuela y alrededores. Además, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2019), estudió la violencia al interior de las escuelas de 71 países y territorios, encontrando que entre los 11 a los 15 años, es frecuente el acoso físico, verbal y sexual; agresiones cibernéticas mediante mensajes y fotografías; y peleas y ataques físicos entre los adolescentes, siendo las mujeres quienes más participan y sufren de agresiones verbales y virtuales, mientras que los varones participan y sufren de más agresiones físicas y sexuales. Estos datos son tomados en cuenta porque los adolescentes pasan alrededor de seis u ocho horas diarias en los colegios, aunque no se descarta que la agresividad se manifiesta en otros espacios como el barrio e internet; por ello, para la intervención del comportamiento agresivo con la intención de restringirlo, la comunidad educativa ejerce un rol importante junto a la familia y los líderes sociales de la comunidad a la que pertenecen.

En Perú, el Ministerio de Salud (MINSA, 2017), informó que los adolescentes suelen experimentar con mayor frecuencia emociones negativas, entre ellas la irritabilidad (16%), además, las manifestaciones de violencia son mayores en el grupo etario de 15 a 17 años

(17.5%), en comparación al grupo de 12 a 14 años (14.8%), también son más frecuentes en la zona urbana, que en la zona rural; y estas manifestaciones varían desde haber golpeado a un menor, hasta haber participado de peleas usando algún instrumento dañino y haber considerado asesinar a alguien. En el mismo informe, la autoridad peruana en salud, hace referencia a la violencia escolar, precisando que el 73.8% de los adolescentes entre 12 a 17 años fue víctima de algún tipo de violencia, siendo los varones (51.5%) más afectados que las mujeres (48.5%).

Esta información estadística demuestra que los adolescentes que empiezan la transición a la adolescencia tardía, donde ya se ha resuelto el conflicto de identidad, son más propensos a reaccionar de forma agresiva porque pueden haber elegido el camino de rebelarse contra la sociedad; además, pueden sentirse amenazados al tener más cerca los desafíos a los que deben enfrentarse al salir del colegio (por ejemplo: ingresar a la universidad, obtener un trabajo, etc.) y las escasas oportunidades que pueden existir para personas de su edad.

Además, el Ministerio de Educación (MINEDU), informó que la región La Libertad ocupa el quinto lugar en el ranking nacional de violencia escolar, habiéndose reportado entre 2013 a 2018, el incremento de 1731 casos de agresiones psicológicas, verbales, sexuales y físicas, en las cuales muchos adolescentes fueron victimarios (Paz, 2020); incluso durante la pandemia de Covid-19, las agresiones continuaron realizándose a través de medios tecnológicos (Paz, 2021). Estos datos demuestran que el control emocional de los adolescentes es deficiente y si no es intervenido a tiempo, las agresiones evolucionan hacia formas más violentas y encuentran el medio para hacerse efectivas; asimismo, cabe señalar que la manifestación de la violencia en la escuela puede ser un reflejo de la violencia experimentada en otros espacios sociales, por lo que la intervención de esta problemática requiere un enfoque transdisciplinario.

Los adolescentes que son objeto de este estudio manifestaron que sus padres y madres comparten poco tiempo con sus hijos porque deben pasar largas jornadas realizando teletrabajo, también a los padres y madres les cuesta adaptarse a los cambios comportamentales de sus hijos adolescentes, lo cual conduce a frecuentes discusiones verbales entre las parejas, especialmente desde que comenzó la pandemia. Asimismo, se informó durante la entrevista que los adolescentes presentan comportamientos inadecuados para el contexto educativo, como uso de lenguaje soez para conversar, inadecuada actitud para realizar sus tareas académicas y presentarlas a tiempo, así como, evasión de la responsabilidad de sus acciones y recurrir a expresar temor al castigo que pueden infringirles sus padres.

Ante la realidad descrita se considera oportuno investigar la funcionalidad de las familias de los adolescentes, conocer si los comportamientos inapropiados que ellos realizan pueden ser considerados como agresivos y descubrir si existe alguna relación entre estas variables para proceder con intervenciones oportunas en aras de mejorar la salud mental de la población de estudio.

1.1.2. Formulación del Problema

¿Cuál es la relación entre funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo?

1.1.3. Justificación del Estudio

Investigar la funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de La Libertad resulta conveniente porque proporcionará información científica sobre una problemática vigente, la cual también es estudiada a nivel internacional, nacional y local, con el propósito de caracterizar mejor a la población de estudio para que las futuras intervenciones sean efectivas.

En cuanto a la relevancia social, en la región La Libertad genera preocupación ante las autoridades en salud y educativas del país, por la frecuencia de problemas que afectan a las familias y los altos índices de agresiones en el contexto educativo. Por lo cual, este estudio sumará para visibilizar a los protagonistas de estos problemas y la urgencia de implementar estrategias de solución que coordinen el trabajo de equipos multidisciplinario en salud mental; así como la necesidad de contar con más psicólogos en las instituciones educativas.

Sobre las implicaciones prácticas, tras obtener los resultados de la investigación se podrá diseñar programas de intervención para mejorar la integración entre los miembros de la familia, propiciar que esta se involucre más en el desarrollo integral de los adolescentes y modificar aquellos comportamientos inadecuados que los adolescentes presenten, para una mejor adaptación al entorno y consolidación de su identidad.

La información que produzca esta investigación tendrá valor teórico porque se convertirá en antecedente de futuras investigaciones que se ocupen de las mismas variables de estudio u otras que se encuentren relacionadas como los estilos parentales, clima familiar, violencia escolar, criminalidad adolescente, entre otros. Además se reforzará el marco teórico

de las variables de estudio al proporcionar nuevos datos que incorporen las características sociodemográficas de la población de estudio, como ubicación geográfica, religión, tipo de institución educativa, entre otros.

1.1.4. Limitaciones

Los resultados solo serán generalizados en poblaciones de adolescentes escolarizados que compartan características similares con la población de esta investigación.

El estudio se fundamenta en la teoría del Modelo Circunflejo de Olson et. al. (1989) y la Teoría Comportamental de Buss (1961).

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo General

Analizar la relación entre funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

1.2.2. Objetivos Específicos

Identificar el nivel predominante en las escalas que componen funcionalidad familiar en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

Identificar los niveles de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

Establecer la correlación entre la escala cohesión de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

Establecer la correlación entre la escala flexibilidad de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

Establecer la correlación entre la escala desacoplada de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

Establecer la correlación entre la escala enredada de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

Establecer la correlación entre la escala rígida de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

Establecer la correlación entre la escala caótica de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

1.3. Hipótesis

1.3.1. Hipótesis General

Existe correlación significativa entre funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

1.3.2. Hipótesis Específica

H1: Existe correlación significativa entre la escala cohesión de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

H2: Existe correlación significativa entre la escala flexibilidad de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

H3: Existe correlación significativa entre la escala desacoplada de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

H4: Existe correlación significativa entre la escala enredada de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

H5: Existe correlación significativa entre la escala rígida de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

H6: Existe correlación significativa entre la escala caótica de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo.

1.4. Variables e Indicadores

Variable 1: Funcionalidad familiar que será medida con la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (Faces IV) de Olson et al. (2008), versión adaptada de Chávez (2021).

Escalas:

- Cohesión
- Flexibilidad
- Desacoplada
- Enredada
- Rígida
- Caótica

Variable 2: Agresividad que será medida con el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry (1992), versión adaptada de Tintaya (2018).

Dimensiones:

- Agresividad física
- Agresividad verbal
- Ira
- Hostilidad

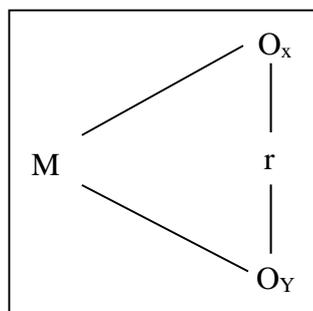
1.5. Diseño de Ejecución

1.5.1. Tipo de Investigación

El presente estudio es una investigación sustantiva pues “se orienta al conocimiento esencial de los fenómenos, tanto a describirlos como a explicarlos” (Sánchez et al., 2018, p. 81).

1.5.2. Diseño de Investigación

La investigación adopta un diseño descriptivo–correlacional pues “se orienta a describir el fenómeno e identificar las características de su estado actual... además establece la correlación estadística entre dos variables para observar su grado de asociación” (Sánchez et al., 2018, p. 51 y 66). Asume el siguiente diagrama:



Dónde: M: muestra del grupo de adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo; Ox: medición de la funcionalidad familiar en la muestra; Oy: medición de la agresividad en la muestra; y r: índice de relación existente entre las variables.

1.6. Población – Muestra

1.6.1. Población Muestral

Se trabajó con una población-muestra debido al tamaño de esta, 112 adolescentes de nivel secundario de un colegio privado del distrito de Trujillo, matriculados en el año escolar 2021, cuyas edades se encuentran entre los 12 a 17 años. Al trabajar con toda la población se minimiza el error y aumenta la confiabilidad en los resultados obtenidos en la investigación. La distribución de la población-muestra se presenta en la Tabla 1.

Tabla 1:

Distribución de la población de adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo, año 2021

Grado de Estudios	Género				Total	
	Masculino		Femenino		N	%
	N	%	N	%		
Primero	17	15.2%	9	8.1%	26	23.3%
Segundo	11	9.8%	11	9.8%	22	19.6%
Tercero	7	6.3%	10	8.9%	17	15.2%
Cuarto	12	10.7%	10	8.9%	22	19.6%

Quinto	13	11.6%	12	10.7%	25	22.3%
Total	60	53.6%	52	46.4%	112	100%

Fuente: Datos alcanzados por la IE para el estudio.

Criterios de inclusión:

- Adolescentes con matrícula vigente en el año 2021.
- Adolescentes que envíen al correo de la investigadora, la fotografía de su asentimiento informado correctamente firmado por alguno de sus padres o tutores responsables.

Criterios de exclusión:

- Adolescentes que no estuvieron presentes en el aula virtual, en los días de evaluación.
- Adolescentes que no aceptaron participar de la evaluación.

1.6.2. Muestreo

Se utilizó en la investigación el muestreo no probabilístico de tipo criterial porque la selección de los participantes en la muestra obedece al criterio de la investigadora (Sánchez et. al., 2018); en este caso, se ha considerado apropiado abordar a toda la población debido al tamaño de esta.

1.7. Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos

1.7.1. Técnica

Se utiliza la técnica psicométrica que permite medir el comportamiento humano en unidades denominadas constructos psicológicos, usando algún instrumento de evaluación y métodos estadísticos, todo ello con el propósito de usar la información en el ámbito profesional y/o en la investigación (Medrano, 2019).

1.7.2. Instrumentos

1.7.2.1. Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (Faces IV)

Fue elaborada por David H. Olson, Gorall y Tiesel, su edición y procedencia estuvo a cargo de Lifeinnovations Inc. Minneapolis, 2008, Estados Unidos. Esta escala fue adaptada y baremada por Chavez (2021), en el distrito de San Juan de Miraflores, Lima, su muestra estuvo conformada por 462 adolescentes cuyas edades se encontraban entre 12 a 16 años. El ámbito de aplicación de la prueba se da en miembros de familia, mayores de 12 años, la administración

es individual o colectiva, y la aplicación completa del cuestionario se da en 15 minutos aproximadamente. Su propósito es medir los niveles de cohesión – flexibilidad familiar, basado en la valoración de las dimensiones de cohesión y flexibilidad, este instrumento consiste en seis escalas: dos escalas diseñadas para evaluar las regiones balanceadas del Modelo Circunflejo (cohesión balanceada y flexibilidad balanceada) y cuatro escalas para evaluar los extremos inferiores y superiores de la cohesión (desacoplada y enredada) y de la flexibilidad (rigidez y caos). Está conformada por 42 ítems, el tipo de escala utilizada para medir los reactivos del instrumento fue la escala de Likert que consiste en cinco opciones de respuesta a elegir del 1 al 5, siendo 1 el menor y 5 el mayor. Las dimensiones a evaluar son ocho y se describe a continuación: Cohesión 1,7,13,19,25,31,37; Flexibilidad 2,8,14,20,26,32,38; Desacoplado 3,9,15,21,27,33,3 (ítems de orientación negativa); Enredado 4,10,16,22,28,34,40; Rígida 5,11,17,23,29,35,41 y Caótica 6,12,18,24,30,36,42.

1.7.2.1.1. Validez.

Olson (2011), determinó la validez de constructo mediante el análisis factorial exploratorio que determinó cargas factoriales por encima de .30 para los 42 ítems, además, el análisis factorial confirmatorio encontró adecuados índices de ajuste cuyos valores fueron: IFI = .97, CFI = .97 y RMSEA = .058.

En la adaptación de Chávez (2021), se evaluó la validez de contenido el coeficiente v de Aiken que determinó valores entre .71 a .85. La validez de constructo se evaluó usando el método de correlación ítem – test, encontrando que los valores para los ítems estaban por encima de .30, que era el valor mínimo, a excepción de los ítems 3, 4, 10, 12, 15, 22, 23, 28, 29, 34, 40 y 41; también se realizó el análisis factorial confirmatorio, cuyos índices de bondad de ajuste obtuvieron los siguientes valores: CFI = .923, TLI = .916, RMSEA = .048, SRMR = .059 y WRMR = 1.215.

En esta investigación se estimó la validez de constructo usando el índice de correlación ítem–escala corregida, que reportó valores por encima de .20, mínimo exigido para ser considerados válidos, a excepción de los ítems 37 y 40.

1.7.2.1.2. Confiabilidad.

Olson et al. (2011), estimó la confiabilidad usando el coeficiente alfa de Cronbach, los valores fueron: Enredada = .77, Desacoplada = .87, Cohesión balanceada = .89, Caótica = .86, Flexibilidad balanceada = .84 y Rígida = .82.

Chavez (2021), en su adaptación estimó la confiabilidad usando el coeficiente Omega, los valores encontrados fueron: Cohesión = .825, Flexibilidad = .779, Desacoplada = .630, Enredada = .600, Rígida = .604 y Caótica = .734.

En la investigación se estimó la confiabilidad usando el coeficiente alfa de Cronbach, cuyos valores fueron: Cohesión = .861, Flexibilidad = .938, Desacoplada = .851, Enredada = .605, Rígida = .877 y Caótica = .942.

1.7.2.2. Cuestionario de Agresión

Fue elaborada por Arnol Buss y Mark Perry, este cuestionario es procedente de Estados Unidos. Sin embargo, se utilizará la versión adaptada en español por Andreu et. al. (2002) y la adaptación que hizo Tintaya (2018), en San Juan de Miraflores, Lima, la muestra estuvo conformada por 1154 adolescentes inscritos en los cinco niveles de secundaria. Referente a su administración es de manera individual y colectiva, el cuestionario no tiene un tiempo determinado para su aplicación, aun cuando se sabe que el tiempo promedio es de 15 minutos aproximadamente. Es una prueba de fácil aplicación ya que consta de 29 ítems, donde se evalúa la agresión física, agresión verbal, hostilidad e ira. Su propósito es la detección y brindar un pronóstico veraz y significativo de los comportamientos agresivos en adolescentes entre los 12 y 18 años sin exclusión de sexo. Los ítems tienen una composición en una escala de tipo Likert de cinco puntos (Completamente falso para mí, Bastante falso para mí, Ni verdadero ni falso para mí, Bastante verdadero para mí y Completamente verdadero para mí); la distribución de ítems por cada dimensión resulta en nueve para Agresividad física, cinco para Agresión verbal, ocho para Hostilidad y siete para Ira. Para su calificación y corrección se asigna a cada ítem un puntaje de acuerdo al número que marcará, con excepción de dos ítems que son negativos, lo cual se atribuirá la puntuación de manera inversa. Para obtener el puntaje escalar se tiene que sumar el puntaje directo que le corresponde a cada escala como lo refiere Buss y Perry (1992). Las dimensiones a evaluar son cuatro y se describen a continuación: agresión física que está

conformado por los ítems 1, 5, 9, 13, 17, 21, 24, 27, 29; Agresión Verbal 2, 6, 10, 14, 18; Hostilidad 4, 8, 12, 16, 20, 23, 26, 28; Ira 3, 7, 11, 15, 19, 22, 25.

1.7.2.2.1. Validez.

Buss y Perry (1992), determinaron la validez de constructo mediante el análisis factorial confirmatorio, el que reportó valores adecuados que comprobaron la estructura del cuestionario compuesto por cuatro dimensiones. En tanto, Andreu et. al. (2002), replicaron el análisis factorial confirmatorio, encontrando coeficientes de regresión estandarizados para cada dimensión, entre .527 a .865 para Agresividad física; entre .473 a .703 para Hostilidad; entre .424 a .656 para Agresión verbal y entre .456 a .711 para Ira.

Tintaya (2018), evaluó la validez de contenido usando el coeficiente V de Aiken, cuyos valores se encontraron entre .80 a 1; además se estimó la validez de constructo mediante el análisis factorial confirmatorio que determinó la presencia de cuatro factores que explicaban el 62.74% de varianza.

En esta investigación se estimó la validez de constructo usando el índice de correlación ítem – escala corregida, los valores encontrados fueron superiores a .20, que es el mínimo exigido.

1.7.2.2.2. Confiabilidad.

En la adaptación al español, Andreu et. al. (2002), utilizaron el coeficiente alfa de Cronbach para determinar la confiabilidad, encontrando que para el Cuestionario completo el valor fue de .88 y para las dimensiones fueron .86 en Agresividad física; .77 en Ira, .68 en Agresión verbal y .72 en Hostilidad.

Tintaya (2018), estimó la confiabilidad usando el coeficiente alfa de Cronbach, cuyo valor para la escala general fue de .807, indicando buena confiabilidad.

En esta investigación se empleó el coeficiente alfa de Cronbach, cuyos valores fueron: Escala general = .964, Agresividad física = .892, Agresividad verbal = .872, Ira = .815 y Hostilidad = .922.

1.8. Procedimiento de Recolección de Datos

En primera instancia se envió una carta de solicitud al director del colegio con la finalidad que se proceda con el permiso correspondiente de la aplicación de las pruebas a la población de 1ero y 5to de secundaria; luego que el director concedió el permiso correspondiente, se procedió a brindar una carta de consentimiento informado al padre o tutor, en la cual tuvo que poner sus apellidos y firma como conocimiento y aceptación; posteriormente quedaron establecidos los días en que se llevaron a cabo las aplicaciones de las pruebas. Por otro lado, se prosiguió a la aplicación de las pruebas de forma grupal, repartiendo los instrumentos psicológicos, comenzando por Escala de Cohesión y adaptabilidad familiar (FACES IV) y finalizando con el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry. En cada una de las fechas de evaluación, se dio las consignas de cómo se tenían que llevar a cabo la aplicación de los dos cuestionarios, además de salvaguardar la identidad de los estudiantes, también se precisó el tiempo estimado de una hora y se resolvieron todas las dudas que se presentaron. Al final se verificó que los protocolos estén correctamente respondidos y fueron codificados para su posterior análisis.

1.9. Análisis Estadístico

En el procesamiento y análisis de los datos correspondientes se aplicarán técnicas que proporcionan la estadística descriptiva e Inferencial, mediante la prueba de Kolmogorov – Smirnov, se evaluará el cumplimiento de la normalidad para luego elegir la prueba estadística de correlación que se usará para determinar la relación entre las variables de estudio. Además, se realizará el análisis de las frecuencias para determinar los resultados descriptivos y, finalmente, se evaluarán las propiedades psicométricas de los instrumentos mediante el método de correlación ítem – test y el coeficiente alfa de Cronbach. Asimismo, los resultados serán presentados en tablas elaboradas en conformidad con las normas APA.

CAPÍTULO II
MARCO REFERENCIAL
TEÓRICO

2.1. Antecedentes

2.1.1. Internacionales

Peñaranda (2020), Bolivia, determinó la relación entre estilos parentales y conductas de agresividad en estudiantes de secundaria. El estudio fue descriptivo-correlacional, la población estuvo integrada por 640 adolescentes con edades entre 11 a 16 años, la muestra se conformó con 315 participantes. Para la recolección de datos se usó: Escala de estilos parentales de socialización en la adolescencia de Musitu y García (2001) y Cuestionario de agresión de Buss y Perry (1992). Se evidencia que existe relación significativa ($p < .05$) entre el estilo parental de la madre y la agresividad; además, la mayoría de adolescentes pertenece a una familia con estilo autorizativo, representada por el 40%, y es predominante la agresividad en 64% de la muestra. Se concluye que los adolescentes pertenecientes a sistemas disfuncionales, son propensos a demostrar mayores niveles de agresividad.

Santana (2020), República Dominicana, analizó la relación entre niveles de agresividad y el tipo de familia en estudiantes de secundaria. El estudio fue descriptivo-correlacional, la población-muestra estuvo integrada por 20 adolescentes de quinto año. Para la recolección de datos se usó: prueba de percepción de funcionamiento familiar de Ortega et al. (1999) y el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry (1992). Se evidencia que existe relación significativa entre las variables de estudio ($X^2=11.76$); además, la mayoría de adolescentes pertenece a una familia moderadamente funcional, representado por el 55%, y el nivel predominante de agresividad es medio alto en 70% de la muestra. Se concluye que los adolescentes que manifiestan más comportamientos agresivos son los que pertenecen a familias con algún grado de disfuncionalidad.

Cogollo et al. (2018), Colombia, establecieron la relación entre conducta agresiva y funcionalidad familiar en adolescentes. El estudio fue descriptivo-correlacional, la población estuvo integrada por 62077 adolescentes con edades entre 11 a 17 años, la muestra se conformó con 979 participantes. Para la recolección de datos se usó: Cuestionario de agresión de Buss y Perry (1992) y Escala APGAR familiar de Smilkstein (1978). Se evidencia que existe relación significativa e inversa ($p < .05$; $r = -.191$) entre las variables; además, la mayoría de adolescentes pertenece a una familia funcional, representada por el 51%, y es predominante el nivel medio de agresividad, representado por el 32.07% de la muestra. Se concluye que los adolescentes pertenecientes a sistemas funcionales casi no demuestran conductas agresivas.

Paz y Salazar (2018), Ecuador, determinaron la relación entre disfuncionalidad familiar y conductas antisociales en adolescentes. El estudio fue descriptivo-correlacional, la población estuvo integrada por 250 adolescentes con edades entre 14 a 18 años, la muestra se conformó con 129 participantes. Para la recolección de datos se usó: Escala APGAR familiar de Smilkstein (1978) y Cuestionario de conductas antisociales de Martorrel y González (1995). Se evidencia que existe relación significativa y directa entre las variables de estudio ($p=.000$); además, la mayoría de adolescentes pertenece a una familia con disfunción moderada, representada por el 49%, y es predominante la agresividad en 43.4% de la muestra. Se concluye que los adolescentes pertenecientes a sistemas disfuncionales, son propensos a demostrar mayores niveles de agresividad.

2.1.2. Nacionales

Quispe (2021), determinó la relación entre funcionamiento familiar y agresividad en adolescentes de Cusco. El estudio fue de tipo no experimental y diseño transversal correlacional, la población estuvo integrada por 512 adolescentes con edades entre 12 a 18 años, de los cuales 220 conformaron la muestra. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de FACES III de Olson et al. (1985) y el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (1992). Se indica que existe correlación altamente significativa, indirecta y de magnitud pequeña ($p < .01$; $r = -.116$) entre Flexibilidad y Agresividad; y una correlación de similares características ($p < .01$; $r = -.208$) entre Cohesión y Agresividad.

Fernández y Núñez (2020), identificaron la relación entre cohesión familiar, adicción al internet y agresividad en estudiantes de secundaria de Lima. El estudio fue de tipo cuantitativo y diseño correlacional, la población estuvo integrada por 673 133 adolescentes con edades entre 14 a 19 años, de los cuales 452 conformaron la muestra. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Cohesión Familiar de la Escala FACES III y el Cuestionario de Adicción al Internet (TAI). Se indica que existe correlación altamente significativa, indirecta y de magnitud pequeña ($p < .01$; $r = -.215$) entre Cohesión y Agresividad.

Morales (2020), analizó la relación entre funcionamiento familiar y agresividad en adolescentes de Chorrillos. El estudio fue de tipo cuantitativo y diseño correlacional, la población estuvo integrada por 480 adolescentes con edades entre 13 a 17 años, de los cuales 100 conformaron la muestra. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Funcionamiento Familiar de Olson et al. (FACES III) y el Cuestionario de Buss y Perry (AQ). Se indica que no existe correlación significativa ($p > .05$) entre cohesión y flexibilidad con agresividad.

Flores (2018), investigó la relación entre funcionalidad familiar y agresividad en estudiantes chalacos. El estudio fue de tipo cuantitativo y diseño correlacional, la población estuvo formada por 1093 adolescentes con edades entre 12 a 18 años, de los cuales 284 integraron la muestra, y los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario APGAR Familiar de Smilkstein (1978) y el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (1992). La autora halló que en la funcionalidad familiar predomina la disfunción leve (46.8%); mientras que en la agresividad resalta el nivel medio (41.2%); en cuanto a la correlación, se encontró relación altamente significativa, inversa y de magnitud pequeña entre las variables ($r = -.260$), también correlaciones altamente significativas, inversas y de magnitud pequeña entre la funcionalidad familiar y las dimensiones de agresividad.

Chavesta y Chavesta (2017), estudiaron la relación entre el clima social familiar y conductas agresivas en estudiantes chiclayanos. La investigación fue de tipo cuantitativo y diseño correlacional, la población estuvo conformada por 90 adolescentes y los instrumentos fueron la Escala de Clima Social de Ballesteros y Sierra (1984) y el Inventario de Agresión de Buss y Durke (1967). Las autoras hallaron que en las dimensiones de clima social familiar predomina el nivel alto en relaciones (64.4%) y el nivel medio en desarrollo (57,8%) y estabilidad (51.1%); en cuanto a la agresividad, predomina el nivel alto (54.4%); asimismo, no encontró correlación entre las variables, pero sí entre las dimensiones desarrollo y resentimiento (.039), y entre las dimensiones estabilidad e irritabilidad (.046).

Arangoitia (2017), estudió la relación entre clima social familiar y agresividad en estudiantes limeños. La investigación fue de tipo cuantitativo y diseño correlacional, la población estuvo compuesta por 340 adolescentes, de los cuales 173 conformaron la muestra, con edades desde 13 a 17 años, entre varones (74.6%) y mujeres (25.4%), y los instrumentos usados fueron la Escala de Clima Social Familiar de Moss y Trickett y el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry. La autora reportó que en el clima social familiar predominó el nivel malo (33.5%); en agresividad sobresalió el nivel muy alto (49.7%); además, se halló correlación altamente significativa, inversa y de magnitud alta entre las variables ($r = -.575$), también se observó correlación altamente significativa y negativa entre la dimensión relación y desarrollo, con los indicadores de agresividad.

Cieza y Fernández (2017), investigaron la relación entre funcionamiento familiar y violencia escolar en adolescentes de Chiclayo. El estudio fue de tipo cuantitativo y diseño correlacional, la población fue de 450 adolescentes de ambos sexos, la muestra fue conformada

por 214 participantes. Los instrumentos usados fueron el FACES IV y la Escala de Violencia Escolar. Se encontró que la dimensión cohesión presenta correlación significativa, inversa y de magnitud pequeña ($r = -.151$; $p < .05$) con violencia escolar; también flexibilidad tiene correlación muy significativa, inversa y de magnitud pequeña ($r = -.199$; $p < .01$).

Matos (2017), investigó la relación entre clima social familiar y agresividad en adolescentes limeños. El estudio fue de tipo cuantitativo y diseño correlacional, la población estuvo integrada por 503 estudiantes, de los cuales 218 conformaron la muestra, sus edades estaban entre 13 a 17 años, y los instrumentos usados fueron la Escala de Clima Social Familiar de Moos y Trickett (1984) y el Cuestionario de Agresividad de Buss y Durkee (1957). El autor encontró que en el clima social familiar predominó el nivel medianamente favorable (62.4%); en tanto el nivel de agresividad se concentró por igual entre los niveles alto (36.2%) y medio (36.2%); respecto a la correlación, no se encontró asociación entre las variables.

2.1.3. Locales

Cubas (2020), analizó la relación entre relaciones intrafamiliares y agresividad en estudiantes trujillanos. La investigación fue de tipo sustantivo y diseño correlacional, la población estuvo integrada por 607 estudiantes entre 14 y 17 años, de los cuales 224 conformaron la muestra; y los instrumentos empleados fueron el Cuestionario de Relaciones Intrafamiliares de Rivera y Andrade (2010) y el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry (1992). La autora halló que en las relaciones intrafamiliares sobresale el nivel medio (54%); y en agresividad predomina el nivel bajo (55.4%); respecto a la correlación se encontró que las variables presentan relación altamente significativa, inversa y de tamaño alto ($r=-.683$).

Guanilo (2020), investigó la relación entre clima social familiar y agresividad en estudiantes de Huanchaco. El estudio fue de tipo sustantivo y diseño correlacional, la población estuvo conformada por 225 adolescentes entre 12 y 15 años, de los cuales se eligió a 143 estudiantes para la muestra, y los instrumentos usados fueron la Escala de Clima Social Familiar de Moos, Moos y Trickett (1984) y el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (1992). La autora reportó que en el clima social familiar predomina el nivel tendencia malo (19.7%); en agresividad sobresale el nivel medio (37.3%); sobre la correlación se encontró relación altamente significativa, inversa y de magnitud moderada entre las variables ($r=-.459$).

Miñano (2018), estudió la relación entre acoso escolar y funcionalidad familiar en adolescentes trujillanos. La investigación fue de tipo cuantitativo y diseño correlacional, la

población estuvo conformada por estudiantes de tres colegios de Trujillo, de los cuales fueron seleccionados 357 adolescentes para la muestra, con edades desde 12 a 14 años, entre varones (193) y mujeres (164), y los instrumentos usados fueron el Autotest Cisneros de Acosos Escolar de Piñuel y Oñate (2005) y la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar de Olson et. al. (2006). El autor encontró que las puntuaciones de acoso escolar se encuentran debajo del promedio con asimetría >1 ; respecto a la funcionalidad familiar, los puntajes se ajustan al promedio con asimetría <-1 ; en cuanto a la correlación, el acoso escolar presenta relación significativa, negativa y de tamaño pequeño con la dimensión flexibilidad ($r=-.11$).

Rojas (2018), determinó la relación entre cohesión y adaptabilidad familiar en la agresividad de adolescentes del distrito de El Porvenir. El estudio fue de tipo cuantitativo y diseño descriptivo-correlacional, la población estuvo integrada por 960 adolescentes con edades entre 12 a 18 años, de los cuales 275 conformaron la muestra. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar de Olson et al. (FACES III) y el Cuestionario de Buss y Perry (AQ). Se indica que existe correlación altamente significativa ($p < .01$), inversa y de magnitud moderada entre la escala Cohesión y las dimensiones de agresividad, y una correlación de similares características ($p < .01$) entre la escala Flexibilidad y las dimensiones de agresividad.

Espinoza (2016), estudió la relación entre funcionamiento familiar e inteligencia emocional en adolescentes de Pacasmayo. El estudio fue de diseño correlacional, la población fue de 153 estudiantes, de ambos sexos, con edades entre 11 a 16 años; además, la muestra fue constituida por 110 participantes. Los instrumentos fueron FACES IV y Traid Meta. Se encontró que el nivel predominante fue alto en la dimensión desacoplada (39.1%), medio en las dimensiones cohesión (39.1%), flexibilidad (34.5%), rígida (47.3%) y caótica (37.3%), y bajo en la dimensión enredada (34.5%).

2.2. Marco Teórico

2.2.1. Funcionalidad Familiar

La definición del constructo ‘funcionalidad familiar’ se realiza empleando diversas consideraciones, en una de ellas se menciona que la familia será funcional si existe equilibrio entre sus subsistemas: conyugal, parental – filial y fraternal (Moreno y Chauta, 2012); en otra se precisa que la familia es funcional cuando se cumplen las características esperadas según el

tipo (nuclear, extensa, etc.) y su desarrollo en el tiempo (tradicional, ensamblada, etc.; Mendoza et. al., 2006). También se considera desde otra óptica científica, que la familia es funcional siempre que esté a la altura de las demandas contextuales y características sociodemográficas de sus miembros como la ocupación laboral (Moreno y Chauta, 2012; Moreno, 2007).

Debe entenderse, entonces, que la diversidad en las características (tipo de subsistemas, número de miembros, etc.) de cada familia dificulta que exista solo una definición de funcionalidad familiar; asimismo, el cambio en las definiciones denota la evolución de lo que se entiende por familia en el presente, pues ahora se considera incluso que una sola persona puede constituir una familia. Esto, último, cabe precisar, forma parte de las demandas progresistas que imperan en el mundo y visibilizan a quienes optan por no establecer un vínculo de pareja ni tener hijos.

Otras definiciones de la funcionalidad familiar se centran en el cumplimiento del propósito de la familia: promover el desarrollo de sus miembros (Moreno y Chauta, 2012). Esta definición suele estar amparada por diferentes modelos de gobierno, incluido el peruano, donde se promueve el fortalecimiento familiar en aspectos como adquisición y uso de recursos que garanticen el acceso a la educación, la salud, etc., todo en favor de que los padres sean capaces de atender las necesidades de sus hijos y colaborar con el desarrollo socioeconómico del país. Asimismo, esta definición conduce a reflexionar que son los mismos integrantes del sistema familiar quienes valoraran si existe o no disfuncionalidad.

Entonces, cuando la familia propicia el desarrollo pleno de sus integrantes, se ocupa de la salud de estos y todos manifiestan sentirse satisfechos con las normas internas del grupo familiar, se puede afirmar que el sistema es funcional (Sarabia, 2017; Paz, 2007; Smilkstein, 1978). Asimismo, en otra definición se agrega que el objetivo de la familia debe ser inculcar valores y transmitir sistemas de creencias (Forero et. al., 2006). Sobre esta última definición, es conocido ampliamente que la familia desempeña el rol de ser el primer grupo que transmite las pautas de socialización en los hijos mediante la práctica de valores y la enseñanza de la herencia cultural; por ejemplo, es usual que las familias de la sierra crean en la historia del *ichik-oillo*, que es un ser mágico que vive en los puquios.

También, al evaluar la funcionalidad familiar debe considerarse la estructura jerárquica del sistema, los tipos de ejercicio parental (autoritario, negligente, indulgente, etc.) que se

pueden encontrar, las condiciones de las normas internas (difusas, rígidas, claras, etc.) y la comunicación intrafamiliar (Solis et. al., 2006; Muñuzuri, 1994). Todos estos aspectos son parte de las características internas que han descrito diversos autores y que enriquecen el análisis acerca de cómo es la familia y el impacto que tiene en la vida de las personas y la sociedad.

Tal como se ha mencionado antes, la evaluación de una familia para categorizarla como funcional depende de condiciones internas y externas, respecto a las de orden interno se rescata la importancia de identificar a quienes dirigen la familia y la claridad en las funciones de cada miembro; además, debe analizarse el tipo de liderazgo que ejercen tanto el padre como la madre y su estilo para criar a los hijos, considerando que si bien puede ser positivo que los padres administren la disciplina, no se debe incurrir en actos punitivos. Sobre las condiciones externas, estas se deben a los cambios sociohistóricos que, como se mencionó antes, han transformado el juicio de valor sobre qué es funcional y ha dado apertura a considerar nuevos tipos de familia como las homoparentales.

Considerar que la funcionalidad familiar depende únicamente de los padres, implica evaluar las características parentales y el ejercicio de sus roles en la generación de nuevas personas aptas para vivir en sociedad (Velez, 2007). Sin embargo, el sistema funcional es responsabilidad de cada integrante de la familia, en el sentido que los aportes individuales generan emociones en los otros miembros y ello puede propiciar un sistema sano o uno disfuncional (Huaccha, 2019). En este punto es vital reflexionar acerca de los datos que ofrece la investigación científica pues no abundan las indagaciones que analicen el impacto del comportamiento de los hijos en el sistema familiar y solo se da a conocer esto cuando se trata de casos extremos de violencia como las familias con algún miembro psicópata; si bien los padres son quienes tienen la mayor responsabilidad en el sistema familiar, el rol parental no es sencillo por lo mismo que esto implica: educar a un ser humano.

Por otra parte, debe tomarse en consideración el proceso sociohistórico y la forma en que responde la familia, cuando esta logra adaptarse a las demandas externas y conservar el equilibrio interno, es que se considera al sistema como funcional (Sarabia, 2017). También cabe señalar como un factor interviniente en la funcionalidad familiar, a las etapas del ciclo vital, cuando la familia se enfrenta a estas y las supera con éxito, mantiene su condición de funcional (Maddaleno, 1986). En la primera definición se puede tomar como ejemplo a las familias que se han adaptado a la globalización de la tecnología pues se puede observar a

abuelos que pueden ser distantes a los recursos tecnológicos, padres que tuvieron que aprender a usar estos y niños que nacen siendo catalogados como “bebés tech”; en la segunda definición se hace referencia a cómo afrontar los padres el crecimiento y desarrollo de sus hijos, cuando estos se marchan del hogar y los padres se convierten en abuelos.

Finalmente, tras el breve recorrido en las múltiples definiciones de la funcionalidad familiar, esta investigación toma en cuenta a Olson et. al. (1989), quienes proponen enfocar el análisis en el estado de las relaciones entre los integrantes de la familia (cohesión) y la capacidad del grupo familiar para adaptarse a las demandas sociohistóricas (adaptabilidad). Este análisis se realiza mediante la evaluación de cada miembro de la familia, considerando que la percepción resultante tiene impacto en el comportamiento personal del presente y, generalmente, también del futuro.

2.2.1.1. Características

Si bien ha sido señalado que la funcionalidad familiar dependerá del tipo de familia en cuanto su estructura interna y el contexto al que pertenece, existen características comunes para describir de modo general a la familia funcional (Satir, 2002):

- Autoestima: entendiendo que la familia es un grupo con psiquis propia, esta entidad debe poseer una valoración positiva de sí misma, para identificar el estado de la autoestima de la familia será necesario conocer qué calificación realizan los miembros sobre su grupo familiar. En este aspecto se puede añadir que es común que los sistemas se protejan a sí mismos, por lo que será obvio que la autoestima reportada sea buena; sin embargo, tal como indica la teoría social propuesta por Tajfel, cuando un miembro percibe que su grupo no es adecuado puede elegir entre esforzarse por mejorarlo o alejarse de este; lo que sugiere que tarde o temprano, los miembros de la familia pueden dar indicios de la disfuncionalidad que los rodea.
- Comunicación: el lenguaje interno del grupo familiar debe ser usado de modo claro y eficaz para evitar ruidos en la comunicación, dando opción a que todos los miembros de la familia expresen sus pensamientos y emociones en relación a las decisiones que se toman para preservar el sistema familiar. Entonces, los padres deben promover la comunicación asertiva, la expresión emocional y la participación activa en el desarrollo de la familia; aquellos padres que repriman algunas emociones catalogándolas como

negativas, no estarán preparando a sus hijos para afrontar lo bueno y malo de la vida. Asimismo, el estilo comunicativo debe ajustarse al desarrollo de los hijos y los cambios en la familia, considerando que en esto deben incluirse las comunicaciones virtuales (redes sociales, programas de mensajería, etc.)

- Normas familiares: en todo grupo existen normas de convivencia y en el ámbito familiar estas normas suelen ser dadas por el sistema parental y progresivamente se incluirán las opiniones de los hijos; asimismo, establecer normas implica que haya consecuencias cuando estas no se respetan. Este aspecto es importante porque debe ajustarse a la etapa de desarrollo de los hijos, no es posible disciplinar de la misma forma a un niño, adolescente o joven; también es importante que los padres cumplan con la administración de los castigos para que los hijos aprendan que todo acto conlleva consecuencias, de esta forma la familia contribuye con el desarrollo moral de sus miembros y los capacita para respetar los sistemas de valores en sistemas sociales más grandes como el colegio, la universidad, el trabajo, etc.
- Enlace con la sociedad: la familia es un grupo que se inserta en múltiples sistemas mayores (comunidad, ciudad, país, el continente, etc.); por ende, debe saber adaptarse a las variaciones contextuales y cumplir con el propósito de formar miembros que se conviertan en elementos positivos para la sociedad. En este sentido, la familia debe desarrollarse en conjunto a la sociedad y ajustarse a sus cambios; por ejemplo, enseñando el uso responsable de la tecnología, estimulando la reflexión sobre las transformaciones sociopolíticas del país, administrando adecuadamente los recursos ecológicos; etc., todo ello con el propósito de que la familia cumpla con su papel de ser el motor de la sociedad.

A manera de resumen, toda familia funcional se caracterizará por la valoración positiva que realicen sus integrantes respecto a su grupo familiar, sintiéndose contentos por pertenecer a ella; también los integrantes experimentarán confianza al comunicarse entre ellos porque encontrarán comprensión en cuanto a sus emociones, pensamientos y acciones; además, las reglas familiares existirán para todos los miembros, de ese modo habrá coherencia entre lo que exigen los padres a los hijos y aquello que los primeros hacen; finalmente, la familia funcional tiene capacidad de adaptación al entorno, tal como se ha esperado durante la cuarentena por la pandemia de Covid-19, las familias han debido adaptarse a convivir todo el tiempo en casa mientras participan del trabajo y las clases escolares.

2.2.1.2. Dimensiones

De acuerdo al modelo propuesto por Olson et. al. (1989), estas son:

- **Cohesión:** representa el grado de vinculación entre los miembros de la familia, se espera que en un sistema funcional sus integrantes se perciban cercanos entre sí, capaces de confiar los unos en los otros.
- **Flexibilidad:** durante el desarrollo de la familia se adaptan los roles, normas y el liderazgo para alcanzar el equilibrio interno y externo.
- **Desacoplada:** la autonomía excesiva en los miembros de la familia pone en peligro el sistema familiar porque se dejan de lado actividades familiares para dedicar su tiempo a quehaceres personales.
- **Enredada:** la relación que se establece es de tipo dependiente, los miembros del grupo familiar no administran correctamente su tiempo para alcanzar el equilibrio entre el tiempo que dedican a su familia y el tiempo que dedican a otras actividades personales.
- **Rígida:** a pesar de las demandas contextuales y propias de las etapas del ciclo vital, la familia mantiene rigidez en sus normas e intenciones por ejercer autoridad sobre los miembros.
- **Caótica:** ausencia de disciplina por falta de claridad en las normas del sistema familiar, los padres suelen ser permisivos y los hijos actúan según sus propios criterios.

En la propuesta de Olson et. al. (1989), se han considerado las características comunes que deben existir en toda familia funcional: administración de disciplina, relaciones afectivas entre los miembros, adaptación al cambio, comunicación y uso de recursos; estas características también han sido revisadas por otros autores que han investigado las condiciones que deben cumplirse en sistemas familiares funcionales, y si bien no existe la familia ideal que cumpla plenamente con todas esas condiciones, lo que se busca es que la familia cumpla con propiciar el desarrollo adecuado de cada uno de sus miembros.

2.2.1.2. Teorías Científicas

2.2.1.2.1. Teoría Estructural del Funcionamiento Familiar.

Minuchin (1977), sostiene que la estructura familiar está constituida por las demandas funcionales internas y externas, que orientan la interacción entre las personas que conforman el grupo familiar. Cuando los comportamientos son reiterativos se establecen patrones que pasan a formar parte de la cultura familiar, cada integrante de la familia aprende de qué forma, en qué circunstancia y con quien se relaciona dentro del sistema familiar (Medina, 2019); por ejemplo, cuando un adolescente tiene un problema de índole emocional y recurre a su mamá para encontrar consuelo, es probable que desde la niñez haya aprendido que la figura materna es quien brinda protección en esas circunstancias; mientras que si su problema está vinculado a la toma de decisiones, puede recurrir a su padre porque ha aprendido que es la figura que lidera las decisiones en el hogar.

Los conceptos clave que conforman la teoría de Minuchin (1977), son:

- Límite: son las normas que regulan el comportamiento de todos los miembros de la familia con el propósito de asegurar el equilibrio interno. Resulta importante que todos los miembros tengan claridad sobre los límites, de acuerdo al estado de estos pueden ser difusos, cuando no se establecieron con precisión y los miembros carecen de autonomía; rígidos, si los límites son exagerados y dificultan la comunicación intrafamiliar conllevando a que cada miembro actúe por su lado; claros, es el mejor estado de los límites porque favorece el desarrollo del grupo familiar sin hacer colisionar los subsistemas.
- Jerarquías: hace referencia al orden que establece quien ejerce el poder y autoridad dentro del sistema familiar, generalmente se espera que los padres estén a la cabeza de la familia, aunque Minuchin (1977), sostiene que no siempre la autoridad está acompañada del poder, por lo cual, las relaciones en la familia se tornan caóticas. Esto implica que el padre o la madre pueden ejercer el rol de autoridad, pero finalmente el poder está en el sistema de hijos y son ellos quienes tienen la última palabra en las decisiones que se toman; un ejemplo claro es el padre/madre que quiere ahorrar, pero termina gastando grandes cantidades de dinero en compras superfluas porque sus hijos lo exigen.
- Roles: mediante estos, cada persona del grupo familiar conoce cuáles son las funciones que debe cumplir para el correcto funcionamiento familiar; las características de los roles

dependen de la cultura heredada por la familia y de los patrones culturales de la sociedad a la que pertenece el sistema familiar. Se puede establecer la comparación entre familias de Asia que tendrán un sentido cooperativo más desarrollado, y las familias anglosajonas que tendrán un sentido individualista predominante. También en Perú se observan diferencias entre familias que habitan la misma ciudad; por ejemplo, una familia que vive en la periferia de la ciudad y los padres trabajan en el centro económico, reparten sus roles de modo diferente a la familia que vive en los alrededores del centro económico.

- Alianzas: al interior de la familia se constituyen acuerdos entre dos o más miembros para conseguir sus objetivos, estos acuerdos se fundamentan en características compartidas, por lo cual, se puede observar alianzas saludables entre padres o hijos. Este concepto ilustra la manera en que los padres pueden cooperar entre sí para administrar la disciplina en los hijos, o cómo estos trabajan juntos para obtener algo de los padres.
- Coalizancias: referido a la unión de dos o más personas con la intención de afectar a un tercero, estas uniones suelen trascender las fronteras etarias y socaban la jerarquía familiar; por ejemplo, puede unirse la madre con un hijo para ir en contra de la autoridad paterna. Este concepto sería cercano al de alienación parental, donde un padre logra que un hijo esté de su lado para que esté en contra del otro padre; además, estas prácticas son consideradas como crianza negligente y repercuten negativamente en el desarrollo psicoafectivo de los hijos.
- Comunicación: se considera que es uno de los elementos más importantes del sistema familiar y de ser asertiva garantiza la preservación del mismo. En general, se puede observar que un grupo que no tiene un adecuado sistema de comunicación es proclive a desaparecer; por ello, los integrantes de la familia deben aprender a comunicarse de forma clara y no reprimir algunas emociones catalogadas como “negativas”, sin encontrar en conjunto medios por los cuales canalizar apropiadamente lo que se siente y piensa.

La propuesta de Minuchin (1977) está más enfocada en las acciones que realizan los miembros al interior de la familia, por lo cual resalta que la comunicación es el factor que hará posible la claridad en los límites y roles que cada miembro debe ejercer, mientras que en el aspecto de jerarquía, alianzas y coalizancias, se debe considerar el contenido de las mismas para observar si estas favorecen a la estabilidad familiar o, por el contrario, atentan contra la integridad de la familia.

2.2.1.2.2. Modelo de Proceso Interaccional.

Beavers et. al. (1985) elaboró esta teoría al estudiar las características de familias que demostraron eficacia al educar hijos competentes, a dichas familias las denominó ‘exitosas’. Así, el autor sostiene que el funcionamiento familiar debe ser analizado como un ‘continuo’, es decir, el sostenimiento de la funcionalidad a través del desarrollo familiar; en lugar de establecer ‘tipos de familia’. Esto último hace alusión a la característica de adaptabilidad de la familia y a la posibilidad de que una familia exitosa en el presente puede haber tenido inconvenientes en el pasado o presentarlos en el futuro porque no supieron responder a las demandas internas y externas.

Además, para comprender la funcionalidad familiar como un ‘continuo’, se deben analizar los patrones y fortalezas del grupo familiar para transitar por los continuos de salud, de enfermedad y de interacciones con personas ajenas a la familia (Beavers et. al., 1985). En el continuo de salud, la familia debe contar con los recursos suficientes para proveer un desarrollo saludable a sus miembros; en el continuo de enfermedad, la familia debe ser capaz de transitar exitosamente por las afecciones de salud de sus miembros; y en el continuo de interacción con otros, es que el sistema debe ser flexible en la interacción con quienes lo rodean, de tal forma que sea capaz de abrirse al exterior para captar recursos y fortalecer sus límites para conservar el equilibrio interno.

Asimismo, para determinar la funcionalidad familiar, se evalúan los siguientes aspectos (Beavers et. al., 1985):

- Competencia: mediante la cual se analiza si la familia cumple con realizar sus funciones básicas como ser un grupo que ofrece apoyo y soporte a sus miembros, clarificar quién ejerce el liderazgo y cuáles son los límites para cumplir con el propósito de motivar la independencia de los hijos, atender adaptativamente los conflictos que se presenten y preservar la comunicación eficaz. Cabe mencionar que estos criterios para determinar la competencia de la familia también se plantean como dependientes a las variaciones contextuales, por lo que una familia tradicional de los años 90, debe ser evaluada en su espacio sociohistórico; así como una familia de 2020 deberá ser analizada considerando la pandemia de Covid19.
- Continuo de salud – patología: si la familia cumple con los criterios de competencia, los efectos se verán reflejados en las características estructurales, comunicativas y afectivas

del grupo familiar. La evaluación de este aspecto permitirá reconocer familias óptimas, adecuadas, medias, limítrofes o con trastornos graves. Entonces, así como se puede hablar de una persona enferma, la familia también debe entenderse como una entidad que puede enfermarse si no es capaz de conducir hacia el bienestar a sus miembros ni adaptarse a su contexto; en ese sentido, las familias óptimas y adecuadas podrían clasificarse como funcionales y las familias con trastornos graves serán sistemas disfuncionales.

- Estilo familiar: sirve para descubrir la forma en que la familia realiza sus funciones, si es capaz de satisfacer las demandas de dependencia, estimulando la resolución del conflicto adulto, favoreciendo la libertad física entre los integrantes, regulando la cercanía y facilitando la libre expresión de los sentimientos. Más adelante se revisarán postulados teóricos que analizan los estilos familiares y la forma en que estos pueden crear adultos agresivos, adaptados socialmente, ansiosos, etc.

Beavers et. al. (1985) se enfoca en el sentido de existencia de la familia: formar personas (hijos) útiles para la sociedad. Por ello, su interés recae en la capacidad de la familia para afrontar los cambios de cada etapa de desarrollo tanto de los hijos como de la pareja, y los cambios de la sociedad en la que se desenvuelve la familia; además, para cumplir con su objetivo máximo, la familia debe comenzar por satisfacer las necesidades básicas de sus integrantes.

2.2.1.2.3. Teoría de los Sistemas de Familia.

A través de esta teoría se enfatiza la función familiar de favorecer el desarrollo emocional de sus integrantes, además, se considera que el grupo familiar es un sistema dinámico en el que se ajustan sus normas con la intención de propiciar la adecuada adaptación tanto a los cambios internos como externos (Bowen, 1978). Es interesante hablar sobre el dinamismo familiar porque este da cuenta del dinamismo que existe en la naturaleza, por lo que estar en movimiento y cambiar son conductas saludables, mientras que aferrarse a lo vigente se puede comparar a la ausencia de vida; en otras palabras, una familia que no se adapta, desaparece.

De acuerdo a Bowen (1978), los conceptos que conforman esta teoría, son:

- Triángulos: alude al conflicto en la relación de pareja, donde alguno pretende fusionarse con un tercero para dejar al otro fuera; esto suele presentarse cuando alguno de los

progenitores busca que los hijos estén de su lado para vulnerar la relación con el otro progenitor. Los triángulos tienen relación con la alienación parental y las coalizancias descritas previamente, y tal como se mencionó, estas prácticas vulneran la salud mental de sus miembros y convierten a la familia en un sistema familiar tóxico.

- Autonomía: esta debe presentar claras diferencias entre la individualidad, que afectaría al sistema conduciendo a su desintegración, y la propia autonomía que favorece el accionar libre de los integrantes sin distanciarlos del grupo familiar. Este concepto tiene que ver con permitir que los integrantes de la familia exploren formas de actuar en otros escenarios sociales; por ejemplo, los hijos adolescentes que al concluir el colegio deben hacer la transición a la universidad pero continúan siendo dependientes en varios aspectos de sus padres.
- Familia nuclear – sistema emocional: constituye el conjunto de alternativas para resolver los conflictos en los subsistemas que conforman el grupo familiar. Es necesario recordar que en todo sistema familiar habrá conflictos entre los integrantes; por lo que se debe contar con los recursos y formas idóneos para sobreponerse a estos y fortalecer los vínculos familiares.
- Familia proceso de proyección: alude a la obligación que tienen los padres de formar hijos diferenciados. Es decir, los padres no deben pretender ‘vivir’ a través de sus hijos para satisfacer necesidades emocionales, un ejemplo claro de esto es cuando los padres alientan a sus hijos a seguir una carrera profesional que ellos habrían deseado desempeñar o porque se trata de una “tradicición” familiar.
- Proceso de transmisión multigeneracional: se refiere a la cultura emocional heredada durante generaciones; las emociones características del sistema familiar son parte de un patrón multigeneracional, lo que favorece la identificación grupal de los miembros. Desde este punto de vista, la familia representa el encuentro cultural del padre y la madre, quienes transmitirán su herencia cultural a sus hijos y constituirán una cultura característica del sistema familiar; algunos autores como Jung, mencionan incluso que existe un inconsciente colectivo donde se encuentran todos los conocimientos culturales y a los que se puede tener acceso. Entonces, la familia es un sistema diferenciado, pero no deja de ser parte de un gran sistema social.
- Límite emocional: refiere que toda familia debe propiciar que los hijos se independicen

para constituir sus propias familias, no siendo adecuado que los hijos se sientan fusionados con sus padres o su familia de origen. Este aspecto puede ser controversial en las familias latinoamericanas, como las peruanas, donde es usual que alguno o todos los hijos construyan pisos en el hogar familiar para habitarlos con sus nuevas familias; esto habla de un patrón cultural que puede explicarse por factores emocionales, sociales, económicos y que solo puede ser exitoso cuando los límites son claros.

- Posición de hermanos: alude a las funciones que debe cumplir el subsistema fraternal. Este concepto tiene que ver con el de alianzas, revisado antes, y debe entenderse como la unión fraternal que debe subsistir a la muerte de los progenitores, de esa forma el sistema familiar sobrevive en el tiempo.
- Sociedad como proceso emocional: refiere que en la sociedad también existen requerimientos emocionales específicos que deben cumplirse para considerar que una persona está adaptada al entorno; así, el desarrollo emocional propiciado por la familia debe estar en concordancia con las demandas sociales. Por ejemplo, las familias que sobrevivieron al terrorismo en el Perú, debieron haber preparado emocionalmente a sus hijos para hacer frente a los continuos atentados y la tensión social que imperaba entonces; de la misma forma, las familias tuvieron que proporcionar herramientas emocionales a sus hijos durante la pandemia de Covid19 para adaptarse al distanciamiento social, las clases virtuales, etc.

2.2.1.2.4. Teoría del Modelo Circunflejo.

Este modelo teórico se desarrolló con el propósito de reunir los fundamentos teóricos con lo hallado en la práctica clínica. Olson et. al. (1989), consideraron que las dimensiones fundamentales del funcionamiento familiar eran adaptabilidad y cohesión familiar, posteriormente, cuando construyeron un instrumento de medición, encontraron una nueva dimensión (comunicación), que sirve para mantener el equilibrio adecuado entre las dos primeras. Esto significa que pueden haber diferentes modos de familia según las dimensiones, en algunos podría haber más adaptabilidad o más cohesión familiar, lo que no sería adecuado porque un exceso de las dimensiones conduce a la inestabilidad del sistema; por ello, la comunicación se utiliza para que los miembros informen cómo se van sintiendo con el estado actual del sistema, qué piensan sobre este y qué cambios creen que se deben implementar, de

esa forma la familia tiene más indicadores de ser un sistema saludable que toma en cuenta a todos sus integrantes.

La dimensión cohesión familiar hace alusión a los vínculos afectivos entre los miembros de la familia, al ser evaluada se descubre que las relaciones afectivas se establecen en un continuo que va desde la conexión hasta la separación; además se verifican los siguientes criterios (Olson et. al., 1989):

- Vínculos afectivos: se construye a través de lazos basados en la solidaridad y que expresan afecto; es decir, al interior de la familia no basta con reconocer su membresía grupal, en sus interacciones deben apoyarse como demostración de los sentimientos que los unen. Al respecto, los sentimientos compartidos entre los miembros de la familia son los promotores de las ansias por compartir, apoyarse y trabajar en equipo; en ese sentido, cuidar de la afectividad de los miembros es un requisito importante para la preservación del sistema familiar.
- Límites: debe existir barreras específicas y flexibles que diferencian al grupo familiar del mundo exterior para que la familia pueda adaptarse al entorno social e interactuar con este, sin que ello ponga en peligro la estabilidad del sistema. Esto quiere decir que una familia con límites rígidos no puede abrirse al entorno para satisfacer sus necesidades de forma adecuada, también se resistirá a la adaptación social y terminará convirtiéndose en un sistema nocivo para sus miembros; en tanto que los límites excesivamente flexibles contribuyen a que la familia se muestre difusa frente al entorno y eso incrementa las posibilidades de que el sistema se disuelva. En otras palabras, debe haber un manejo oportuno de los límites que facilite el intercambio saludable con el exterior.
- Coaliciones: en algunas circunstancias, algún miembro de la familia establece alianzas con otro(s) para mejorar su posición dentro del grupo familiar; esto puede observarse cuando los hermanos colaboran entre sí para conseguir algo de las figuras parentales. Cabe mencionar que en algunas ocasiones, la alianza entre los miembros puede poner en peligro el sistema; por ejemplo, cuando los padres se unen y no adecúan su trato al desarrollo de sus hijos o si estos colaboran entre sí para acumular el poder y dificultar las acciones de los padres, quienes deberían ser las figuras de autoridad.
- Espacio y tiempo: los miembros de la familia deben compartir tiempo de calidad y en espacios que no intervengan con la privacidad de la que debe gozar cada uno; por ejemplo,

la familia puede establecer como parte de su cultura, reservar los domingos para compartir diferentes actividades. Este aspecto se está convirtiendo en uno de los más complicados de cumplir debido a las características actuales de la sociedad, que exige un alto rendimiento en el plazo más corto posible, obligando a que los padres pasen más horas trabajando y no puedan ejercer su rol parental adecuadamente; en ese sentido, los padres tienen que ingeniárselas para encontrar espacios adecuados para fortalecer los vínculos entre los miembros de la familia.

- Amigos: al interactuar con la sociedad, cada miembro de la familia entablará amistades con personas ajenas al grupo familiar, las cuales deberán ser aprobadas por el resto de la familia; a partir de ello se entiende por qué el clima familiar cambia cuando un adolescente se asocia con otro que tienen problemas de adaptación y a pesar de las peticiones familiares, elige conservar dicha amistad. En general, las amistades representan una fuente importante de apoyo y soporte social para el sistema familiar, para ello se requiere que los límites sean claros y exista adecuada comunicación entre los miembros.
- Toma de decisiones: aquellas decisiones que afecten a todos los miembros de la familia como mudarse, por ejemplo, deben conducirse tomando en consideración la opinión de cada integrante. Este puede ser un ejercicio complicado en las familias donde los padres son inflexibles y quieren tomar todas las decisiones sin consultar a los demás, esto puede explicarse cuando los padres consideran que las opiniones de los hijos no son importantes porque son “pequeños” o si una sola persona concentra todo el poder en la familia por causas culturales, como ocurre en las sociedades caracterizadas por el machismo.
- Intereses y ocio: como parte de la cultura familiar existirán actividades recreativas que los caracterizan, como asistir al cine, salir a cenar en un restaurante específico, pasar tardes jugando un deporte específico, etc. En estas actividades se puede poner en práctica la adecuada comunicación, fortalecer la membresía grupal y afianzar los lazos afectivos.

Es frecuente que la visión de la familia latinoamericana esté vinculada lo que se observa en los medios de comunicación tradicionales; lo cual, contrasta con las diferentes adaptaciones que debe realizar ‘la familia tradicional’ a las exigencias de sociedades en continua y acelerada transformación; por lo mismo, la cohesión entre los miembros de la familia debe ser adaptativa a las circunstancias de desarrollo de cada integrante y a los contextos en los que participa.

Tras la evaluación de los criterios descritos, Olson et. al., (1989), mencionan cuatro tipos de cohesión:

- C. Desligada: los integrantes de la familia se caracterizan por ser excesivamente individualistas, recurren poco a la familia para consultar sus decisiones y actos, la herencia generacional es rígida, comparten poco tiempo y espacio, prefiriendo estar con personas ajenas al grupo familiar.
- C. Separada: los miembros de la familia aprenden a mantener equilibrio entre su individualismo y las actividades grupales, además, la herencia generacional es clara; si bien buscan consejo en el grupo familiar para tomar decisiones, la mayoría de estas se fundamenta en el criterio personal.
- C. Conectada: existe un grado moderado de dependencia en las interacciones entre los miembros de la familia, la herencia generacional es clara, resalta el tiempo y espacio compartido en familia, aunque se mantiene la presencia de algunas amistades y las decisiones más relevantes se toman en conjunto.
- C. Aglutinada: el grado de dependencia entre los miembros de la familia es nocivo y afecta su desarrollo, la herencia generacional es borrosa, se comparte demasiado tiempo y espacio en familia y todas las decisiones dependen del consenso grupal.

Como se ha mencionado antes, la cohesión entre los miembros debe ser adaptativa a las circunstancias, esto quiere decir que desde la óptica de los autores, existe un tipo de cohesión ideal (conectada), pero debe considerarse el año en que fue planteada esta teoría y las exigencias actuales; por ejemplo, durante la pandemia las familias se han visto forzadas a estar reunidas en el hogar y las recomendaciones han cambiado para sugerir que cada miembro debe tener la oportunidad de pasar tiempo a solas. Esto resaltaría que la familia funcional no es la ‘familia perfecta’, sino la que emplea oportunamente sus recursos y se adapta.

La segunda dimensión descrita por Olson et. al. (1989), es la adaptabilidad familiar, esta hace alusión a la capacidad del grupo familiar por adaptarse a las demandas internas y externas, cambiando su estructura sin que ello ponga en peligro la estabilidad del sistema. Para la evaluación se revisan los siguientes criterios:

- Poder: recae en los padres, quienes a partir de su madurez deben ejercer el liderazgo para

conducir a la familia, también los padres propician acuerdos para llegar al consenso frente a los problemas familiares. Cabe aclarar que el ejercicio del poder no debe ser inflexible porque un liderazgo sano es aquel que reconoce a cada miembro como parte fundamental del sistema y se ocupa de forjar futuros líderes. Esto en el ámbito familiar describe el ejercicio de la parentalidad y el objetivo de la familia, que es promover el sano desarrollo de sus miembros.

- **Asertividad:** todos los miembros pueden expresar con libertad y propiedad lo que piensan y sienten, sin temor a la represión. Este aspecto tiene que ver con la comunicación y que se haya fortalecido la escucha activa entre los miembros; además de enseñar que no existen emociones “negativas”, sino solo desagradables que igual deben experimentarse como parte de la vida.
- **Roles:** cada miembro de la familia tiene roles asignados según su posición dentro del sistema familiar, así, los padres son proveedores del hogar mientras que los hijos cooperan realizando algunas tareas domésticas. En general, la repartición inadecuada de los roles es uno de los síntomas más claros de la disfunción familiar.
- **Reglas:** estas son parte de la cultura del grupo familiar, requieren que todos los miembros las conozcan con claridad y las respeten cada día. Cabe precisar que las reglas deben actualizarse en función al desarrollo de los hijos y las etapas por las que atraviese la familia, de ese modo el sistema familiar se adecúa a los cambios internos.

Para constituir una adaptación exitosa, de acuerdo a los autores, es vital el papel que desempeñan el padre y la madre porque de ellos dependerá establecer las reglas y roles que deben seguir cada miembro de la familia, así como propiciar las condiciones para que todos participen en la toma de decisiones.

En función a los criterios descritos, Olson et. al. (1989), también señalan cuatro tipos de adaptabilidad que se establecen en un continuo, estos son:

- **A. Rígida:** los padres ejercen sus funciones con excesiva autoridad y control, solo ellos toman las decisiones, administran la disciplina que suele ser severa, la repartición de roles es estereotipada y se torna imposible que el sistema cambie para adaptarse a las demandas internas y externas.

- A. Estructurada: el liderazgo ejercido por los padres se moviliza entre autoritario e igualitario, adoptando una u otra característica acorde a las circunstancias, si bien los padres toman las decisiones, la disciplina se administra democráticamente, no hay rigidez en el ejercicio de los roles y algunas reglas sí pueden modificarse para favorecer el desarrollo de la familia.
- A. Flexible: todos los miembros son reconocidos por su importancia y aporte al sistema familiar, por ende, todos pueden ejercer el liderazgo, realizar cambios, llegar a consensos para viabilizar las decisiones, la disciplina suele ser democrática aunque las contingencias son impredecibles, los roles son compartidos y las reglas flexibles.
- A. Caótica: el liderazgo y la disciplina son ineficaces, se ha perdido el respeto entre los miembros de la familia y los padres no pueden recuperar el control, las decisiones de estos son circunstanciales y poco meditadas, los roles son difusos y el excesivo cambio de las reglas pone en peligro al sistema.

En esta parte, los autores rescatan que la adaptabilidad de la familia funcional sea flexible, en el sentido que los padres no pueden ejercer un liderazgo tirano sobre sus hijos, sino deben establecer un sistema democrático en el que todos tengan la misma oportunidad de participar para dar opiniones en la resolución de problemas y otras decisiones importantes para el grupo familiar; además, los padres que son capaces de adaptarse a los cambios derivados del desarrollo de sus hijos, serían considerados como mejores líderes.

Finalmente, en el modelo propuesto por Olson et. al. (1989), se desarrollan tres niveles de funcionalidad familiar:

- N. Balanceado: existe equilibrio entre la cohesión y adaptabilidad familiar, en cuanto a su desarrollo y estructura son flexibles, lo que garantiza se adapten a los cambios de etapas del ciclo vital y a las demandas externas. Para los autores, en este nivel se ubican las familias 'ideales', lo que debe entenderse como un informe del estado actual de la familia y no como una característica permanente, porque es posible que en alguna etapa del ciclo familiar, no haya equilibrio entre los componentes y esto no determina que el sistema sea nefasto, sino que requiera solo de ajustes.
- N. de Rango Medio: una de las dimensiones se presenta en equilibrio mientras que la otra se dirige hacia el extremo, la elección de qué dimensión será deficiente dependerá de los

estresores que se presenten. Por ejemplo, una familia con exceso de cohesión puede estar enfrentándose al duelo, la guerra o una pandemia; mientras que la familia con exceso de adaptabilidad intenta asumir rápidamente los nuevos cambios sociales como la implementación de ideas feministas, veganas, etc.

- N. Extremo: ambas dimensiones funcionan en los extremos y representa inequívocamente a la disfuncionalidad familiar. Cabe mencionar que la disfuncionalidad puede ser un estado transitorio porque el sistema siempre puede implementar cambios que lo tornen más saludable.

2.2.1.3. Funcionalidad familiar y adolescencia

De acuerdo a Musitu et. al. (2010), la familia es el grupo promotor del bienestar o la desadaptación de los hijos, sobre todo cuando estos son adolescentes. Esto quiere decir que el hogar debe ser el lugar al que recurra el adolescente cuando se sienta desesperanzado por no responder adecuadamente a las demandas del entorno, cuando se muestre confundido y requiera apoyo de figuras de autoridad y madurez como sus padres y cuando necesite muestras de afecto incondicional proporcionadas por sus padres.

Durante la adolescencia, la familia cumple el papel de mediar para la adecuada resolución del conflicto identitario y que el adolescente opte por convertirse en un miembro útil de la sociedad. Para cumplir con dicho propósito, la familia deberá cambiar su dinámica para adaptarse, entendiéndose que los patrones de comportamiento familiares aptos durante la niñez, dejan de serlo en la adolescencia (Musitu, 2001).

En el proceso de adaptar la estructura familiar, pueden surgir diferentes tipos de familia durante la adolescencia de los hijos. Según Musitu et. al. (2001), esto se debe a que son capaces o no, de fortalecer los lazos emocionales y la comunicación adecuada; a partir de la combinación de estos factores se tiene:

- Tipo I: estas familias presentan niveles altos en vínculo emocional y comunicación saludable.
- Tipo II: el funcionamiento familiar no es adecuado, los vínculos se disipan y no ha podido flexibilizarse las normas en función de las necesidades de los adolescentes, pero se preservan los canales comunicativos positivos.

- Tipos III: en contraposición al tipo II, las familias presentan un correcto funcionamiento, pero son frecuentes los problemas de comunicación.
- Tipo IV: estas familias presentan niveles bajos en vínculo emocional y comunicación positiva.

Esto quiere decir que así como el adolescente se enfrenta a la resolución de un conflicto interno, el sistema familiar también debe responder a la crisis durante el periodo de adolescencia de sus hijos, siendo recomendable que los padres procuren el fortalecimiento de la comunicación y vínculos afectivos para que el adolescente confíe en su familia y recurra a esta para resolver sus dudas y recibir apoyo.

Cuando las familias no son capaces de adaptar su estructura y funcionalidad, en lugar de ser un grupo que proteja al adolescente, puede estimularlo a comportamientos de riesgo como mal desempeño académico (Moreno y Chauta, 2012), consumo de drogas (Ashby y Yaeger, 2003), episodios depresivos (Culpin et. al., 2013) y proclividad al suicidio (Negrete y Vite, 2011). Estas son solo algunas consecuencias de la disfuncionalidad familiar y que llaman la atención sobre la importancia de hacer prevención y promoción de la salud para estos sistemas.

Asimismo, UNICEF (2003), ha señalado que toda familia se desenvuelve en un contexto social; por ende, las características del mismo interfieren en su funcionamiento familiar, entre las que se encuentran la clase socioeconómica, el nivel de instrucción y la religión a la que pertenecen. Esta idea permite comprender que el estudio de la familia no debe realizarse considerando que es una entidad aislada; más bien debe analizarse cómo las variables contextuales intervienen en la salud del sistema familiar y cómo el Estado ejerce su rol de promotor y cuidador de la familia.

Por otra parte, según la perspectiva de Olson, el adolescente que se desenvuelve en un sistema familiar funcional cuenta con un idóneo control familiar que previene el desarrollo de conductas desadaptativas; ello contrasta con los adolescentes que provienen de familias disfuncionales (Araujo, 2005).

2.2.2. Agresividad

La agresividad no puede ser considerada como un trastorno o problema per se, solo puede calificarse de negativa cuando los comportamientos agresivos ocurren con excesiva frecuencia e intensidad elevada (Gordillo, 2010), ocasionando que la persona tenga problemas de interacción y adaptación social. Esta definición apunta a que la agresividad es una reacción que ha permitido la supervivencia de la especie debido a que es la respuesta adecuada en contextos específicos, como encontrarse en peligro; por ende, la valoración de la agresividad debe incluir el análisis de los factores que provocaron su aparición.

Desde un ámbito adaptativo, la agresividad es definida como un estado afectivo desencadenado por factores psicofisiológicos y manifiesto en comportamientos específicos, los cuales se mantienen dentro del patrón esperado en la cultura donde pertenece la persona (Kassinove y Tafrate, 2005). Esto quiere decir que en algunos contextos las respuestas agresivas han sido normalizadas, los demás esperan que la persona actúe de forma agresiva para mejorar su estatus social, ello es común en los adolescentes que quieren pertenecer a pandillas o que han crecido en barrios de extrema pobreza y con alto índice de criminalidad.

La agresividad también es considerada una característica positiva que da estabilidad a los vínculos intersubjetivos e intrasubjetivos (Alonso, 1994). Tal como se mencionó anteriormente, la agresividad ha permitido que la persona aprenda a interactuar con su medio para garantizar su existencia; en ese sentido, la persona puede actuar de modo agresivo en contextos donde es requerido, por ejemplo si debe desempeñarse como agente privado de seguridad personal o policía.

En cuanto a las definiciones que enfocan a la agresividad desde el ámbito negativo, se considera que es una respuesta a la provocación de alguien (Patterson, 1986), que se manifiesta en la dimensión física, emotiva y social (Huntingfor y Turner, 1987) y está determinada por reforzadores que avalan su aspecto perjudicial y destructivo (Bandera, 1973). Esto quiere decir que la persona ante una provocación puede elegir cómo responder, pero optará por ser agresiva incluso si el estímulo no cumple con las características para reaccionar de ese modo; a través de estas definiciones se puede comprender que la agresividad se connota como negativa cuando existe la intención, injustificada, de causar daño en otro. En esa misma línea de pensamiento, la agresividad en una conducta voluntaria (Spielberger et. al., 1983) que surge con la intención

de ocasionar daño en otra persona (Carrasco y González, 2006; Anderson y Bushman, 2002) u objeto (Dollard et. al., 1939).

En consecuencia, la definición sobre la que se sostiene la investigación actual es la de Buss (1961), en ella se resume lo antes expuesto, al concebir a la agresividad como una conducta intencional y constante, que busca causar daño en los otros, manifestándose de modo físico, verbal, directo o pasivo, y puede ser frecuente cuando la persona percibe gratificación alguna (Buss y Perry, 1992). Estos autores amplían la definición de agresividad incluyendo el reforzamiento que recibe la persona cuando causa daño en otros; por ejemplo, los ritos de iniciación de las pandillas, obtener beneficios económicos, mejorar el estatus social, etc.

2.2.2.1. Dimensiones

Buss y Perry (1992), encontraron cuatro dimensiones al construir el Cuestionario de Agresividad, estas son:

- Agresión física: la persona emplea la fuerza de su cuerpo o algún objeto, para responder a estímulos que interpreta como amenazantes, su intención es causar daño. Por ejemplo, los adolescentes pueden responder a un insulto golpeando a su agresor con los puños o usando algún cuaderno.
- Agresión verbal: la persona utiliza expresiones verbales altisonantes o realiza comentarios que sabe causarán daño en el otro, también se incluyen las expresiones sarcásticas. Por ejemplo, cuando un adolescente es empujado por otro, el primero puede responder insultándolo con expresiones soeces o hacer un comentario sarcástico sobre la habilidad física del otro.
- Hostilidad: hace referencia a la evaluación negativa constante que realiza la persona sobre los objetos y demás personas que se encuentran en su entorno, manteniendo el anhelo de infringir daño; la hostilidad se manifiesta en el rechazo hacia los demás, la expresión de resentimiento e indignación contra los otros. Por ejemplo, un adolescente puede mostrarse siempre a la defensiva en el aula, pese a que no ha recibido estímulo alguno.
- Ira: es el grupo de sentimientos ocasionados por la intrasubjetividad y expresión emocional involuntaria tras vivenciar un episodio funesto; se visualiza en reacciones coléricas hasta furiosas como respuesta a la frustración por no satisfacer necesidades o anhelos. Por

ejemplo, un adolescente contesta con enojo a sus compañeros cuando le preguntan por su calificación en un examen, el cual sabe que desaprobó.

2.2.2.2. Teorías Científicas

2.2.2.2.1. Teoría Comportamental de Buss.

Buss (1961), sostiene que la agresividad es un comportamiento que puede manifestarse en todas las personas y se constituye como un elemento más que integra la personalidad; por ende, para describir el estilo agresivo de alguien se deberá tomar en consideración todo el conjunto de sus características porque la respuesta agresiva es una expresión particular. Por ejemplo, ante el mismo estímulo de recibir un insulto, un adolescente puede reaccionar con un golpe mientras que otro puede reaccionar profiriendo un insulto más grave.

Así, Buss (1961), sostiene que existen cuatro factores que moldean el comportamiento agresivo:

- Antecedentes recientes: la magnitud de la respuesta agresiva depende de la intensidad del ataque recibido, la frustración ocasionada o la respuesta del otro; en ese sentido, el comportamiento agresivo representa una liberación de la carga emocional ocasionada por factores externos del presente. Se puede comprender, de forma más sencilla, que los antecedentes recientes se refieren a los estímulos que preceden a la conducta agresiva y es oportuno mencionar que depende de cada persona, la interpretación que se realiza sobre el estímulo.
- Historia: hace referencia al historial de vida de la persona que emite la conducta agresiva, indicando que cuando hay reforzadores contingentes a la agresión, esta se vuelve reiterativa sobre todo en contextos similares. Por ejemplo, si un niño golpeó con el puño a otro tras recibir un insulto y fue premiado por el padre con elogios y regalos, se hace probable que en la adolescencia repita ese comportamiento después de un insulto y se mantenga a la expectativa del refuerzo por parte de figuras representativas.
- Facilitación social: se produce cuando las personas que son parte del soporte social del individuo, demuestran comportamientos agresivos frecuentes; así, el individuo aprende a normalizar las reacciones agresivas. También se considera al contexto; es decir, si el individuo se desarrolla en una comunidad que avala la agresión, resulta más probable que

agredir sea la respuesta inmediata frente a estímulos externos. Usualmente, son los contextos caracterizados por condiciones de vida precarias, donde la agresividad es valorada por ser una forma de sobrevivir a los peligros que rodean a la persona; asimismo, si bien vista desde el exterior la agresividad será valorada como negativa, para la persona que vive en estos contextos se trataría más bien de una reacción necesaria y hasta positiva.

- Temperamento: refiere que el comportamiento agresivo es coherente con las características heredadas en la persona; ello significa que algunas personas, por factores hereditarios, son más propensas a reaccionar agresivamente y que, finalmente, este aspecto debe sumarse a las condiciones ambientales para moldear la conducta agresiva.

También, el autor plantea que la agresividad se expresa en tres estilos extremos (Buss, 1961):

- E. físico – verbal: plantea dos tipos de expresiones, el primero se caracteriza por la respuesta física para ocasionar daño, incluso hasta la muerte; en el segundo, la persona reacciona con ataques verbales, pero nunca llega a manifestaciones físicas de agresividad. Según datos estadísticos revisando sobre diferencias según sexo, son los varones quienes responden de forma física con mayor frecuencia; mientras que las mujeres recurren a la agresividad verbal; esto se explicaría por las diferencias neuronatómicas, los roles de género y los estereotipos.
- E. activo – pasivo: como se ha mencionado, la respuesta agresiva involucra la descarga emocional, cuando esto ocurre se trata de un estilo activo; mientras que si la persona reprime lo que siente, se trata de un estilo pasivo. Usualmente, las personas con un estilo agresivo activo son más fáciles de reconocer, siendo calificadas como violentas porque sus ataques suelen ser físicos; mientras que las personas con estilo pasivo recurren más a la violencia verbal. Cabe mencionar que un estilo pasivo puede conducir más adelante al estilo activo y que no son mutuamente excluyentes.
- E. directo – indirecto: en el estilo directo, la persona responde a nivel físico y verbal contra el otro que le ocasiona daño u otro tipo de molestia; mientras que el estilo indirecto es característico de las personas que prefieren agredir de modo físico y verbal a los objetos preciados, personas cercanas y metas importantes para el otro. Se puede considerar que en el estilo directo, la respuesta es inmediata; mientras que en el estilo indirecto existe planificación de la respuesta a emitir.

2.2.2.2. Teoría del Aprendizaje Social de Bandura.

Bandura (1977), propone que los comportamientos agresivos son aprendidos al observar que las figuras representativas como los padres, hermanos mayores, profesores, pares u otras personas, responden con agresividad a los estímulos; así, la persona evalúa imitar el comportamiento para asemejarse a sus modelos (Train, 2001). Esto guarda relación con el concepto de agentes de socialización, que serían las figuras admiradas y de las cuales se aprende cómo comportarse en diversas circunstancias.

Mediante esta teoría se puede explicar por qué ocurre la conducta agresiva, tomando en consideración además los elementos internos y contextuales que intervienen en su aparición (Quintuña y Vásquez, 2013). Al respecto, Bandura (1977), plantea tres modelos:

- Familia: el comportamiento agresivo es aprendido en el entorno familiar, la persona imita el estilo de las respuestas agresivas de la persona que admira y puede, además, ser reforzada por esta cuando procede de la misma manera. Esto guarda relación con las investigaciones que se ocupan de analizar el tipo de familia como predictor de la conducta agresiva; asimismo, cuando algún caso de agresividad sale a la luz y se revisan los antecedentes familiares del agresor, se puede encontrar a los factores predisponentes como inadecuada comunicación, deficiente administración de la disciplina, carencia de soporte mutuo, etc.
- Medio cultural: el comportamiento agresivo es aprendido en el contexto social al que pertenece la persona, en este también el adolescente encuentra personas que se convierten en sus modelos a seguir y bajo el anhelo de pertenencia imita las reacciones agresivas; también es posible que la conducta sea reforzada si observa que existen premios contingentes o no hay castigo. Por ejemplo, en Estados Unidos son frecuentes los tiroteos en las escuelas llevados a cabo por adolescentes con problemas afectivos y sociales; en El Salvador era usual que los adolescentes aspiren a ser miembros de pandillas porque era la única forma de sobrevivir ante la crisis socioeconómica y en Perú hay zonas, como Callao, donde no hay respeto a la ley sino a las bandas criminales que controlan el lugar.
- Medios de comunicación: en este se incluye la televisión, radio e internet, en especial redes sociales y juegos en línea, en los cuales la persona aprende a emitir respuestas agresivas frente a estímulos específicos. Cuando un niño y/o adolescente pasa demasiado tiempo a solas con los medios digitales y sin la guía parental, su modelo a seguir es lo que observa

en la pantalla. Este modelo, además, permite hacer mención a las agresiones digitales como el cyberbullying, que son una extensión de la violencia perpetrada en la vida real y que llaman la atención sobre la necesidad de normar la vida virtual.

2.2.2.2.3. Modelo Hipotético de Frustración - Agresión.

Dollard et. al. (1939), proponen la hipótesis de frustración – agresión para explicar el comportamiento agresivo, partiendo de establecer una relación bidireccional entre frustración y agresión; es decir, cuando una persona fracasa en un proyecto, los sentimientos de frustración la conducen al comportamiento agresivo y a su vez este retroalimenta la frustración.

En función a la relación bidireccional, Dollard et. al. (1939), formulan los siguientes conceptos:

- Frustración como variable independiente: en la secuencia comportamental debe aparecer primero la frustración para producir una respuesta. Por ejemplo, un adolescente obtiene una baja calificación en un examen y empuja al compañero que sí logro aprobar con una nota alta.
- Frustración como variable dependiente: en la secuencia comportamental, la frustración es contingente a la manipulación de alguna otra variable. Por ejemplo, un adolescente acaba de vivir su primera ruptura sentimental y experimenta malestar emocional, con el paso de los días descubre que su expareja tiene una nueva relación y decide agredir verbalmente a la nueva pareja.
- Agresión como variable independiente: es la manifestación de la conducta agresiva con la intención de ocasionar daño en otro. Este concepto se observa cuando la frustración es la variable dependiente.
- Agresión como variable dependiente: es la respuesta contingente a la frustración. Este concepto se manifiesta cuando la frustración es la variable dependiente.

Este modelo ha sido reformulado en diversas ocasiones debido a que resulta difícil de comprender el vínculo bidireccional entre frustración y agresión. Con ese propósito, Miller y Dollard (1941), explicaron que si bien la agresión es contingente a la frustración, no necesariamente ocurre el acto agresivo, sino más bien se hace referencia a un estado que

predispone a la persona para ser agresiva, dejando abierta la posibilidad a emitir otros tipos de respuestas.

Esto quiere decir que toda persona al no obtener los resultados esperados en sus estudios, trabajo o relaciones interpersonales, puede experimentar frustración debido al fracaso y enojarse, pero ello no justifica que recurra a la conducta agresiva para liberar sus emociones, sino, siempre tiene la capacidad de elegir comportamientos más adaptativos al funcionamiento social.

Berkowitz (1965), también realizó aportes para la revisión de este modelo, sosteniendo que la explicación de una relación bidireccional era demasiado simplista; por ello, propone lo siguiente:

- La frustración desencadena una reacción emocional denominada ‘cólera’, la cual genera un estado de disposición a cometer una acción agresiva.
- La conducta agresiva no se produce solo cumpliéndose el primer postulado, requiere de otros estímulos intervinientes, internos y/o externos, que exacerben la cólera.
- Los estímulos intervinientes son capaces por sí solos de causar respuestas agresivas, sin necesidad de que la frustración sea un desencadenante en la secuencia comportamental.

Lo postulado por este autor también ha sido criticado por otros investigadores en el área, señalando que sus ideas remiten al carácter instintivo de la agresión; no obstante, el autor sostiene que la persona realiza una interpretación de los estímulos intervinientes.

2.2.2.2.3. Modelo del Déficit en el Procesamiento de la Información Social.

Este modelo fue planteado por Dodge (1986) y también ha sido revisado por otros autores para mejorarlo. En el planteamiento inicial se señala que niños y adolescentes vivencian experiencias sociales que sobrepasan sus capacidades biológicas, teniendo que asimilarlas recurriendo a la información almacenada en su memoria, para encontrar recuerdos que se asemejen a lo que enfrentan.

Encontrarse con situaciones que sobrepasan la capacidad biológica puede ser frecuente durante la adolescencia porque a razón de causas culturales, los padres pueden distanciarse del adolescente por no comprenderlo (o viceversa), encontrándose este “a solas” frente a las

demandas del mundo; en esas circunstancias es que recordará cómo sus padres han actuado en situaciones similares y si hay un historial de violencia familiar, es más probable que opte por responder de forma agresiva. Entonces, el ejercicio de la agresividad con intención de provocar daño no es innato en la persona, tiene que ver con aquello que se aprende en sociedad.

Dodge (1986), formula una cadena de pasos para emitir una respuesta agresiva, primero la persona percibe los estímulos externos e internos, luego elabora una representación mental de estos, a continuación, busca en sus recuerdos respuestas que se dieron frente a situaciones similares, para después elegir una respuesta. El ‘error’ se produce cuando la interpretación es inexacta (Dodge y Coie, 1987). Por ejemplo, un adolescente trata de conversar con un compañero, pero este se encuentra ensimismado en sus pensamientos, el adolescente asume que su compañero lo rechaza y por eso lo ignora, conduciéndolo a empujarlo o gritarle para ‘darle una lección’.

En la reformulación del modelo, antes de la elección de respuesta, la persona debe analizar los datos para evaluar cuál sería la respuesta más apropiada (Crick y Dodge, 1994). Retomando el ejemplo anterior, el adolescente antes de empujar a su compañero podría meditar por qué este no le hace caso y elegir preguntar qué le sucede.

Asimismo, en función de dónde se encuentra el ‘error’ al procesar la información, Crick y Dodge (1996), sostienen que la agresión reactiva se produce cuando la persona interpreta erróneamente los datos y concluye que el estímulo es hostil; mientras que la agresión proactiva ocurre cuando la persona elige qué respuesta emitir en función del objetivo a alcanzar, concluyendo que la respuesta agresiva le permitirá estar más cerca de su anhelo.

Este modelo hace posible que la intervención de la conducta agresiva sea a nivel de pensamiento y emoción, para que las interpretaciones sobre el estímulo sean más acertadas a la naturaleza del mismo y la persona pueda aprender formas alternativas de reaccionar cuando la agresividad no es necesaria.

2.2.2.3. Agresividad en la Adolescencia

La agresividad en los adolescentes no surge por sí sola, existen factores que predisponen su aparición, por ello, es necesario realizar un análisis de los antecedentes del adolescente agresivo. En general, diversos estudios refieren que existe una línea de continuidad

entre el comportamiento agresivo presente en la niñez, que será heredado en la adolescencia y después en la adultez (Mingote y Requena, 2013; Martínez – Otero y Martínez – Otero, 2000).

Asimismo, existe un nivel de agresividad ‘tolerable’ en el adolescente, este se asocia a la rebeldía característica de esta etapa, la cual es producto de la pugna interna por satisfacer la necesidad de protección (encontrada en los padres) y la necesidad de independencia (propia del adolescente); siendo responsabilidad de los padres conocer profundamente a sus hijos y diferenciar que la rebeldía contra la autoridad no es una rebeldía contra ellos mismos, sino contra lo que representan (autoridad; Perdomo y Suárez, 2000).

Esta línea de pensamiento permite comprender que el adolescente puede tornarse agresivo más por las características de la etapa que atraviesa y su necesidad de resolver su conflicto de identidad, que por una decisión interna o porque rechaza definitivamente a su familia. Por lo mismo, es importante que los padres continúen haciéndose responsables de la educación de sus hijos durante esta etapa, así les brindan los recursos necesarios para encaminarse hacia la madurez emocional, la adaptación social y la independencia.

Es frecuente que los adultos se sientan amenazados frente al adolescente agresivo porque son más conscientes de sus posibilidades de infringir daño, pero también ese temor se puede convertir en prejuicio si se considera que la mayoría de adolescentes alcanzarán la adultez sin graves problemas de conducta (Train, 2001). Esto quiere decir que, en ocasiones, el adulto se ve intimidado frente a los cambios que experimenta el adolescente y puede actuar con excesiva autoridad, permisividad o abandono; en todos los casos no se estará ejerciendo adecuadamente el rol parental y el adolescente será más proclive a actuar en función a otras influencias, que podrían no ser las más adecuadas.

En contraposición a los padres preocupados por los hijos, se encuentran aquellos que ejercen un estilo de crianza punitivo y negligente, ambos son factores predictores de agresividad en la adolescencia debido a que dejan a los hijos a merced de sufrir diferentes tipos de abusos e iniciarse en comportamientos delictivos (Nicolson y Ayers, 2001).

Además del rol de los padres, debe considerarse las características de la sociedad en la que se desarrollan los adolescentes, el principio consumista que rige en occidente y América Latina, conlleva a prolongar la adolescencia y reduce las posibilidades de independencia para los adolescentes, que al frustrarse pueden presentar mayores comportamientos agresivos (López, 2015). Asimismo, se considera la influencia de los pares y los grupos a los que se afilia

el adolescente, cuando elige pertenecer a grupos evidentemente violentos puede ser en busca de venganza, obtener estatus social, afianzar el sentido de pertenencia y la satisfacción emocional (más frecuente en varones; Rodríguez e Imaz, 2020).

Finalmente, Aryan (2017), sostiene que el adolescente agresivo experimenta miedo porque además de reaccionar defensivamente a las inestabilidades generadas por el conflicto identitario y los cambios biológicos, se encuentran la percepción del mundo como amenazante y peligroso, idea instalada por los padres; y que el mundo sea realmente amenazante y el adolescente debe defenderse.

En ese sentido, al evaluar la agresividad en los adolescentes debe considerarse todas las presiones a las que están sometidos y de qué o quiénes provienen estas, por ejemplo, durante la época de pandemia se espera que el adolescente logre adaptarse a la educación virtual y la escasa libertad para salir y frecuentar a sus pares por temor al contagio; estas condiciones pueden contribuir a que el adolescente se sienta frustrado e irritable y si a ello se suma que un refugio usual suelen ser los videojuegos o series de televisión que muestran realidades muy diferentes a la peruana, los adolescentes se sentirán más insatisfechos con el mundo que les rodea y pueden ejercer comportamientos agresivos como un modo de protesta.

Por otra parte, se considera que los adolescentes cuando evalúan los estímulos considerados amenazantes y son incapaces de encontrar alternativas de respuestas socialmente aceptables, se debe a que no han tenido ocasión de aprenderlos y/o no cuentan con madurez intelectual y emocional, esto suele originarse durante el desarrollo de la infancia y corrobora el déficit en la resolución de conflictos (Ricaldi, 2020).

2.3. Marco Conceptual

Funcionalidad Familiar

De acuerdo a Olson et. al. (1989), la funcionalidad familiar es el resultado del equilibrio entre el estado de las relaciones entre los integrantes de la familia (cohesión) y la capacidad del grupo familiar para adaptarse a las demandas sociohistóricas (adaptabilidad).

Agresividad

Según Buss (1961), la agresividad es una conducta intencional y constante, que busca causar daño en los otros, manifestándose de modo físico, verbal, directo o pasivo.

CAPÍTULO III

RESULTADOS

3.1. Resultados Descriptivos de Funcionalidad Familiar

Tabla 2

Nivel de las escalas equilibradas de funcionalidad familiar en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

	Nivel	N	%
Cohesión	Muy Conectada	49	44.1
	Conectada	62	55.9
	Algo Conectada	0	0
Total		111	100
Flexibilidad	Muy Flexible	44	39.6
	Flexible	67	60.4
	Algo Flexible	0	0
Total		111	100

Fuente: *Elaboración propia.*

En la Tabla 2 se visualiza que predomina el nivel conectado en la escala de Cohesión con el 44.1% de la muestra; mientras que en la escala Flexibilidad predomina el nivel Flexible con 60.4% de la muestra.

Tabla 3

Nivel de las escalas desequilibradas de funcionalidad familiar en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

	Nivel	N	%
Desacoplada	Muy Alto	27	24.3
	Alto	38	34.2
	Moderado	25	22.5
	Bajo	21	18.9
	Total	111	100
Enredada	Muy Alto	4	3.6
	Alto	25	22.5
	Moderado	70	63.1
	Bajo	12	10.8
	Total	111	100
Rígida	Muy Alto	10	9.0
	Alto	28	25.2
	Moderado	19	17.1
	Bajo	54	48.6
	Total	111	100
Caótica	Muy Alto	36	32.4
	Alto	30	27.0
	Moderado	9	8.1
	Bajo	36	32.4
	Total	111	100

Fuente: *Elaboración propia.*

En la Tabla 3 se visualiza que predomina el nivel alto en la escala Desacoplada con 34.2%; el nivel moderado en la escala Enredada con 63.1%, el nivel bajo en la escala Rígida con 48.6%; y en la escala Caótica existe igualdad entre los niveles muy alto y bajo, ambos con 32.4%.

3.2. Resultados Descriptivos de Agresividad

Tabla 4

Nivel general de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

Nivel	N	%
Alto	69	62.2
Regular	41	36.9
Bajo	1	0.9
Total	111	100

Fuente: *Elaboración propia.*

En la Tabla 4 se visualiza que predomina el nivel alto en Agresividad con 62.2% de la muestra.

Tabla 5

Nivel de las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

	Nivel	N	%
Agresividad Física	Alto	10	9.0
	Regular	14	12.6
	Bajo	87	78.4
	Total	111	100
Agresividad Verbal	Alto	62	55.9
	Regular	49	44.1
	Bajo	0	0
	Total	111	100
Ira	Alto	74	66.7
	Regular	37	33.3
	Bajo	0	0
	Total	111	100
Hostilidad	Alto	7	6.3
	Regular	21	18.9
	Bajo	83	74.8
	Total	111	100

Fuente: *Elaboración propia.*

En la Tabla 5 se visualiza que predomina el nivel bajo en las dimensiones Agresividad Física y Hostilidad, con porcentajes de 78.4% y 74.8%, respectivamente; mientras que en las dimensiones Agresividad Verbal e Ira predominó el nivel Alto con porcentajes de 55.9% y 66.7%, respectivamente.

3.3. Resultados de la Correlación

Tabla 6

Correlación de las escalas de funcionalidad familiar con agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

	Agresividad	
	(rho)	Sig. (p)
Cohesión	-.748	.000**
Flexibilidad	-.788	.000**
Desacoplada	.666	.000**
Enredada	-.119	.213
Rígida	-.783	.000**
Caótica	.662	.000**

Nota: rho: coeficiente de correlación de Spearman; ** $p < .01$, altamente significativo

En la Tabla 6 se visualiza que la prueba de correlación de Spearman encontró correlación muy significativa, inversa y de tamaño grande entre las escalas Cohesión, Rígida, Comunicación y Satisfacción con la variable Agresividad. Además, las dimensiones Desacoplada y Caótica guardan correlación muy significativa, directa y de tamaño grande con Agresividad.

Tabla 7

Correlación de la escala cohesión de funcionalidad familiar con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

Variables	Estadísticos		
	Rho	Sig. (p)	
Cohesión	Agresividad física	-.711	.000**
	Agresividad verbal	-.714	.000**
	Ira	-.676	.000**
	Hostilidad	-.730	.000**

Nota: rho: coeficiente de correlación de Spearman; ** $p < .01$, altamente significativo.

En la Tabla 7 se visualiza que la prueba de correlación de Spearman encontró correlación muy significativa, inversa y de tamaño grande entre la escala Cohesión con todas las dimensiones de Agresividad.

Tabla 8

Correlación de la escala flexibilidad de funcionalidad familiar con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

Variables	Estadísticos		
	Rho	Sig. (p)	
Flexibilidad	Agresividad física	-.761	.000**
	Agresividad verbal	-.755	.000**
	Ira	-.695	.000**
	Hostilidad	-.746	.000**

Nota: rho: coeficiente de correlación de Spearman; ** $p < .01$, altamente significativo

En la Tabla 8 se visualiza que la prueba de correlación de Spearman encontró correlación muy significativa, inversa y de tamaño grande entre la escala Flexibilidad con todas las dimensiones de Agresividad.

Tabla 9

Correlación de la escala desacoplada de funcionalidad familiar con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

Variables	Estadísticos		
	Rho	Sig. (p)	
Desacoplada	Agresividad física	.629	.000**
	Agresividad verbal	.646	.000**
	Ira	.657	.000**
	Hostilidad	.654	.000**

Nota: rho: coeficiente de correlación de Spearman; ** $p < .01$, altamente significativo.

En la Tabla 9 se visualiza que la prueba de correlación de Spearman encontró correlación muy significativa, directa y de tamaño grande entre la escala Desacoplada con todas las dimensiones de Agresividad.

Tabla 10

Correlación de la escala enredada de funcionalidad familiar con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

Variables	Estadísticos	
	Rho	Sig. (p)
Enredada	Agresividad física	.529
	Agresividad verbal	.233
	Ira	.227
	Hostilidad	.214

Nota: rho: coeficiente de correlación de Spearman; **p < .01, altamente significativo.

En la Tabla 10 se visualiza que la prueba de correlación de Spearman no encontró correlación entre la escala Enredada con alguna dimensión de Agresividad.

Tabla 11

Correlación de la escala rígida de funcionalidad familiar con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

Variables	Estadísticos		
	Rho	Sig. (p)	
Rígida	Agresividad física	-.786	.000**
	Agresividad verbal	-.730	.000**
	Ira	-.671	.000**
	Hostilidad	-.721	.000**

Nota: rho: coeficiente de correlación de Spearman; ** $p < .01$, altamente significativo.

En la Tabla 11 se visualiza que la prueba de correlación de Spearman encontró correlación muy significativa, inversa y de tamaño grande entre la escala Rígida con todas las dimensiones de Agresividad.

Tabla 12

Correlación de la escala caótica de funcionalidad familiar con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

Variables	Estadísticos		
	Rho	Sig. (p)	
Caótica	Agresividad física	.648	.000**
	Agresividad verbal	.650	.000**
	Ira	.568	.000**
	Hostilidad	.671	.000**

Nota: rho: coeficiente de correlación de Spearman; ** $p < .01$, altamente significativo.

En la Tabla 12 se visualiza que la prueba de correlación de Spearman encontró correlación muy significativa, directa y de tamaño grande entre la escala Caótica con todas las dimensiones de Agresividad.

CAPÍTULO IV

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Las condiciones familiares son factores decisivos en el estilo de vida que desarrollan las personas. Quienes crecen en hogares funcionales donde existe afinidad afectiva entre los miembros, los roles se reparten con coherencia y las normas son claras; tienen mayores probabilidades de tener un buen ajuste social, gozar de salud psicológica y alcanzar éxito en sus proyectos. Por otra parte, las personas que crecen en hogares disfuncionales son más propensas a desarrollar comportamientos inadecuados que son rechazados por la sociedad, como la agresividad que evoluciona a violencia convirtiéndose en una problemática psicosocial relevante. Por ello, la presente investigación persigue conocer la relación entre funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes, para que puedan realizarse intervenciones pertinentes que mejoren la salud mental de la población y se prevengan problemáticas psicológicas.

El análisis de los resultados obtenidos se inicia por discutir las tablas descriptivas de ambas variables. En la Tabla 2 se observa el nivel de las escalas equilibradas de funcionalidad familiar en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo, encontrándose que predomina el nivel conectado en cohesión y flexible en flexibilidad, representados por 55.9% y 60.4% de la muestra, respectivamente. Hay que poner lo que nos dice Olson acerca de Conectados en cohesión --flexible en flexibilidad. Esto significa que la mayoría de adolescentes perciben con frecuencia que los miembros de su familia son cercanos entre sí debido a que practican la solidaridad y expresión constante de afecto, siendo frecuente que se apoyen a partir de las demostraciones de afecto; también la familia posee límites que las diferencian del mundo exterior, pero que son flexibles para que ocurra el intercambio saludable, han sido capaces de adaptarse a algunos cambios y preservar la estabilidad del sistema; además, los hijos pueden establecer alianzas fraternales que los ayudan a interactuar con las figuras parentales, de esta forma hay cierto equilibrio de poder; en cuanto al tiempo compartido tratan de que haya calidad, se permite que los miembros interactúen con amigos fuera del entorno familiar y se promueve la participación activa en la toma de decisiones. Asimismo, los hijos reconocen que el poder y autoridad reca en las figuras parentales que son capaces de ejercer un liderazgo adecuado y fomentar el consenso para resolver los problemas; los miembros de la familia sienten que puede expresar con libertad sus ideas y emociones, reconocen cuáles son los roles que deben cumplir y respetan las reglas porque mantienen el orden y la estructura que el sistema necesita para ser estable.

Al respecto, Olson et al. (1989), sostienen que la funcionalidad familiar se analiza a partir del estado de los vínculos interpersonales de los integrantes de la familia y la capacidad

de adaptarse a los cambios; además, los autores plantean que el tipo “ideal” de cohesión familiar está en función a las características del presente. En ese sentido, se puede señalar que la mayoría de las familias de los adolescentes del estudio, han sido capaces de conservar en buen estado sus interacciones durante el aislamiento social impuesto por la pandemia, contexto en el que han descubierto que la unión familiar es un pilar clave para sobreponerse a las amenazas externas; también las familias lograron adaptarse con éxito a las condiciones impuestas, sabiendo equilibrar las funciones laborales, académicas y parentales. Asimismo, Musitu (2001), señala que es obligación de las familias adaptar sus normas y patrones de comportamiento para acompañar adecuadamente la adolescencia de los hijos; esto indica que la flexibilidad detectada en la mayoría de las familias de los adolescentes, es una característica que se práctica constantemente a partir de adaptar los estilos de crianza a la etapa evolutiva de los hijos. Ello también demuestra que el padre y la madre disponen de recursos suficientes para actualizar el modo en que ejercen su parentalidad y que están obteniendo resultados positivos que son bien valorados por los adolescentes.

Este resultado coincide con Noriega (2017), quien reportó que conectado (27.4%) y flexible (41.6%) fueron los niveles predominantes en los adolescentes mexicanos de su investigación. También Espinoza (2016), informó un resultado similar con porcentajes de 39.1% y 34.5%, respectivamente, en su muestra de adolescentes de Pacasmayo. Mientras que Giler y Vera (2016), indicaron el nivel algo conectado (31.81%) como predominante en los adolescentes ecuatorianos de su estudio. El contraste de lo obtenido en la investigación con los resultados de estudios previos, permite señalar que las características familiares son semejantes a las de familias mexicanas, con quienes compartimos elementos culturales propios de América Latina, y con las familias de Pacasmayo, que geográficamente son más cercanas; además, la diferencia con la muestra de Ecuador puede explicarse por la crisis sociopolítica que atravesaba dicho país en 2016, donde el ejercicio de la parentalidad pudo estar limitado porque la atención de los adultos estaba dirigida a las manifestaciones sociales.

En la Tabla 3 se muestra el nivel de las escalas desequilibradas de funcionalidad familiar en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo, observándose que en la escala desacoplada predomina el nivel alto (34.2%); en la escala enredada sobresale el nivel moderado (63.1%) y en las escalas rígida y caótica resalta el nivel bajo con porcentajes de 48.6% y 32.4%, respectivamente. Esto significa que la mayoría de adolescentes observa que los miembros de su familia dejan de lado la oportunidad de compartir algunas experiencias por

concentrarse en actividades personales; además, la falta de claridad para diferenciar qué se debe hacer en familia y qué a solas, conduce a que se presenten comportamientos de dependencia entre los miembros. Asimismo, la familia ha demostrado adaptarse a la mayoría de cambios externos e internos gracias a un ejercicio responsable de la autoridad parental y adecuada administración de la disciplina y el respeto a las normas familiares.

Al respecto, Haccha (2019), afirma que la funcionalidad de la familia depende del aporte de cada uno de sus integrantes porque sus acciones propician estados emocionales en cada miembro de la familia; también Bowen (1978), menciona que la autonomía no debe confundirse con individualismo, que puede afectar al sistema familiar y conducirlo a su desintegración. Esto guarda relación con los momentos en que los integrantes de la familia eligen pasar más tiempo a solas y que influye en la percepción de los adolescentes sobre el estado de los vínculos familiares. Además, Olson et al. (1989), refieren que los miembros de la familia deben compartir tiempo de calidad sin invadir la privacidad de cada uno; lo cual indica que cuando los miembros pasan demasiado tiempo dedicados a actividades personales, buscan forzar las vivencias compartidas y eso genera malestar en los adolescentes. Asimismo, Olson et al. (1989), mencionan que las familias demuestran su adaptabilidad cuando los padres ejercen un liderazgo sano sobre sus hijos, favoreciendo las condiciones de un sistema democrático en el que todos tienen oportunidad de participar. Estas características favorecen a que la mayoría de los adolescentes considere que sus familias son flexibles y que existe orden al interior de ellas.

Este resultado coincide con Miñano (2018), quien encontró puntuaciones altas en las escalas desacoplada y enredada, y puntuaciones bajas en la escala caótica en adolescentes de Trujillo. Asimismo, Espinoza (2016), determinó puntuaciones altas en la escala desacoplada, correspondientes al 39.1% de su muestra de adolescentes de Pacasmayo. En contraste Giler y Vera (2016), hallaron que predominio la escala caótica en 69.11% de la muestra de adolescentes ecuatorianos. Estos resultados conducen a afirmar que hay mayor afinidad en los hallazgos cuando las características sociodemográficas son compartidas, como ocurre con las muestras de Trujillo y Pacasmayo; mientras que la diferencia con los hallazgos en Ecuador obedece a la variable de crisis social en ese país durante ese año, que ya fue explicada previamente.

En la Tabla 4 se observa el nivel de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo, encontrándose que predomina el nivel alto en 62.2% de la muestra. Esto

significa que la mayoría de adolescentes suele recurrir a los comportamientos agresivos para interactuar con sus pares, estando motivados por la intención de provocar daño físico y/o emocional; además, el reforzamiento de la agresividad se produce cuando los adolescentes perciben que obtienen alguna clase de beneficio por actuar así.

Al respecto, Gordillo (2010), señala que la agresividad debe ser considerada un problema cuando su frecuencia es excesiva, lo que provoca dificultades en la interacción social; en ese sentido, el nivel alto de agresividad encontrado en los adolescentes, es indicador de manifestaciones frecuentes que repercuten en los ámbitos sociales (familia, escuela, barrio, etc.) donde se desenvuelven. Además, Buss (1961), sostiene que el comportamiento agresivo puede corresponder a una descarga emocional ocasionada por factores externos; en consecuencia, se puede mencionar que la agresividad manifestada por los adolescentes del estudio se encontraría relacionada al contexto de la pandemia por Covid19, que debe considerarse como un factor externo que provoca frustración.

Este resultado coincide con lo informado por investigadores como Peñaranda (Bolivia,; 2020), Santana (República Dominicana; 2020), Paz y Salazar (Ecuador; 2018), Chavesta y Chavesta (Chiclayo; 2017), Arangoitia (Lima; 2017) y Matos (Lima; 2017); quienes informaron que la agresividad se manifestó de forma predominante en el nivel alto. Contar con antecedentes que son anteriores a la pandemia y durante esta, hace posible que se indique a la agresividad como una reacción habitual durante la adolescencia en comunidades de América Latina, donde los recursos son insuficientes para orientar adecuadamente la expresión emocional. En esa misma línea de pensamiento, los investigadores Cuba (Trujillo; 2020), Guanilo (Huanchaco; 2020), Flores (Callao; 2018) y Cogollo et al. (Colombia; 2018), señalaron que el nivel de agresividad en sus muestras fue medio; es decir, no se han encontrado antecedentes que informen de niveles bajos en Perú ni en la región latinoamericana, lo que refleja la vulnerabilidad y escasez de recursos para conducir un buen desarrollo de los adolescentes.

En la Tabla 5 se muestra el nivel de las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo, observándose que en agresividad verbal e ira predomina el nivel alto con porcentajes de 55.9% y 66.7%, respectivamente; además, en agresividad física y hostilidad resalta el nivel bajo con porcentajes de 78.4% y 74.8%, respectivamente. Esto significa que en la mayoría de los adolescentes, la agresividad suele manifestarse mediante insultos, comentarios degradantes y expresiones sarcásticas que

lastiman a su víctima; también suelen contener ira dentro de sí que es ocasionada por las interpretaciones que realizan sobre los estímulos externos y la única forma que encuentran de expresar sus emociones es mediante reacciones coléricas para sosegar su frustración por no obtener aquello que anhelan. Asimismo, es poco frecuente que recurran al ataque físico directo o usando alguna clase de instrumento, y no suele haber una actitud hostil cuando interactúan con los otros; lo que refuerza que su comportamiento agresivo sea circunstancial y no permanente.

Al respecto, Buss (1961), señala que la agresividad varía entre los extremos físico – verbal y activo – pasivo, en el extremo verbal predominan los insultos y en el extremo activo predomina la descarga emocional; entonces, los adolescentes del estudio se ubican en dichos extremos porque es frecuente que utilicen insultos y reaccionen coléricamente para aliviar su frustración. Además, Bandura (1977), refiere que los medios de comunicación tienen influencia en el comportamiento agresivo. Al respecto, debe considerarse que durante el contexto de la pandemia, los adolescentes han pasado más tiempo usando herramientas digitales y teniendo la oportunidad de acceder a contenidos agresivos como los memes, lo que ha generado que usen más el lenguaje para agredir al otro y no haya espacios idóneos fuera del hogar para gestionar apropiadamente las emociones.

Este resultado coincide con Flores (2018) y Cubas (2020), quienes indicaron que predominó el nivel bajo en la agresividad física y hostil en sus muestras de estudio de Callao y Trujillo, respectivamente; con Guanilo (2020), que reportó el nivel alto en agresividad verbal en los adolescentes de Huanchaco y con Chavesta y Chavesta (2020), quienes hallaron nivel medio en agresividad verbal y física en adolescentes de Chiclayo. Estos antecedentes pre y durante la pandemia, dan cuenta de que los adolescentes están expuestos a eventos que estimulan su conducta agresiva, que suele ser verbal porque en la actualidad predomina la comunicación virtual fundamentada en la mensajería por redes sociales.

En cuanto a los resultados correlacionales, se afirma parcialmente la hipótesis general que enuncia: Existe correlación significativa entre funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo. Al encontrarse que existe correlación **muy significativa, inversa y de magnitud grande** ($r < .50$; $p < .01$) en las escalas cohesión, flexibilidad, rígida, comunicación y satisfacción; además, existe correlación muy significativa, directa y de magnitud grande ($r < .50$; $p < .01$) en las escalas desacoplada y

caótica, con agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo. A mayor funcionalidad familiar, menor es la agresividad.

Esto significa que cuando existe funcionalidad familiar demostrada mediante las frecuentes interacciones familiares con demostraciones de afecto que mantienen integrados a los miembros, junto a la adaptación del sistema familiar a los cambios internos y externos, también el liderazgo de los padres para ejercer su autoridad y disciplinar el comportamiento de los hijos, además de la adecuada comunicación y satisfacción en un grado positivo; disminuye la agresividad de los adolescentes observándose que ellos manifiestan menos comportamientos agresivos debido a que el adolescente cuenta con recursos idóneos, proporcionados por la familia, para resolver los estímulos considerados como aversivos. Por el contrario, cuando los miembros de la familia eligen pasar más tiempo a solas en actividades individuales, dejando de lado compartir tiempo de calidad con los demás, así como la ausencia de claridad en las normas cuando se administra la disciplina; se vincula con la manifestación frecuente de comportamientos agresivos para que el adolescente interactúe con sus pares. El aprendizaje y repetición de estos comportamientos se debe al aumento de la influencia de otros grupos sociales, además de la familia; también la agresividad puede explicarse por el aumento de la frustración cuando el adolescente no percibe que tiene una familia funcional en la cual apoyarse.

Al respecto, Beavers et al. (1985), sostienen que el propósito de la familia es formar personas útiles para la sociedad; por lo mismo, sus características deben estar orientadas al desarrollo pleno de los hijos para que ellos pueden adaptarse y tener un adecuado funcionamiento social. En ese sentido, las características de cohesión y adaptabilidad de las familias de los adolescentes, los dotan de capacidades para tener un mejor comportamiento y distanciarse de la agresividad, que al evolucionar en violencia se convierte en un problema social. Asimismo, Buss (1961), menciona en su teoría que el comportamiento agresivo es más usual cuando hay facilitación social por parte de algún grupo al que pertenece la persona; lo cual indica que cuando el adolescente interactúa con otros que normalizan la agresividad, esta se hace más recurrente. Además, Berkowitz (1965), señaló que un estímulo aversivo puede provocar frustración, pero se requiere de estímulos adicionales para desencadenar la respuesta agresiva. Entonces, los adolescentes que se desenvuelven en familias donde hay distancia excesiva entre los miembros y disciplina confusa, pueden sentirse incitados a actuar de forma

agresiva, pero requieren además de otros estímulos que proporcionan los otros entornos donde se desenvuelven.

Este resultado coincide con Fernández y Nuñez (Lima; 2020); Peñaranda (Bolivia; 2020), Santos (República Dominicana; 2020), Flores (Callao; 2018), Cogollo et al. (Colombia; 2018) y Paz y Salazar (Ecuador; 2018) y Cieza y Fernández (Chiclayo; 2017); quienes indicaron que la funcionalidad familiar se asocia de forma significativa ($p < .05$) con la agresividad en sus muestras de adolescentes. Estas coincidencias hacen posible señalar que la familia es el grupo social que estimula la correcta interacción social, lo que equivale a una regulación apropiada de la agresividad; cuando un sistema familiar atraviesa por dificultades que lo convierten en disfuncional es que la agresividad se manifiesta de forma más recurrente como una forma de liberar la frustración de los adolescentes, causada posiblemente por los problemas que atraviesa la familia.

Se afirma la hipótesis específica que enuncia: Existe correlación significativa entre la escala cohesión de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo. Al encontrarse que cohesión presenta correlación muy significativa, inversa y de magnitud grande con agresividad física ($r = -.711$; $p < .01$), agresividad verbal ($r = -.714$; $p < .01$), ira ($r = -.676$; $p < .01$) y hostilidad ($r = -.730$; $p < .01$), en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo. Esto significa que los adolescentes en cuyo sistema familiar se producen interacciones constantes que se sustentan en el afecto y la confianza mutua, y se expresa interés por las actividades del otro; son menos propensos a manifestar comportamientos agresivos que involucran el atentado físico, expresiones verbales hirientes y altisonantes, explosiones de ira contenida y la inclinación a ocasionar daño.

Al respecto, Araujo (2005), señala que a partir de la propuesta teórica de Olson y sus colaboradores, puede entenderse que la familia con adecuado nivel de cohesión ofrece buen control familiar al adolescente, lo que disminuye las posibilidades de que este exprese conductas desadaptativas. En ese sentido, la adecuada interacción entre los miembros de la familia y el respaldo afectivo, se convierten en factores de protección contra el comportamiento agresivo. Asimismo, Ricaldi (2020), refiere que la elección de la forma en que responden las personas a los estímulos, es aprendida mediante la socialización al desenvolverse en grupo. Es decir, los adolescentes aprenden patrones de comportamiento en la familia, que son llevados

luego a la escuela y en la interacción con sus pares, por lo que una familia con adecuado nivel de cohesión permite que el adolescente tenga un repertorio comportamental más saludable.

Este resultado coincide con Fernández y Núñez (Lima; 2020) y Rojas (Trujillo; 2018), quienes encontraron correlación significativa ($p < .05$) entre la escala cohesión y las dimensiones de agresividad en sus muestras de adolescentes. Esto revalida que el afianzamiento en las relaciones de los miembros de la familia permite que el adolescente recurra a esta para recibir orientación y responder de forma diferente (sin agresividad) a los estímulos que se le presentan.

Se afirma la hipótesis específica que enuncia: Existe correlación significativa entre la escala flexibilidad de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo. Al encontrarse que flexibilidad presenta correlación muy significativa, inversa y de magnitud grande con agresividad física ($r = -.761$; $p < .01$), agresividad verbal ($r = -.755$; $p < .01$), ira ($r = -.695$; $p < .01$) y hostilidad ($r = -.746$; $p < .01$), en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo. Esto significa que los adolescentes cuyo sistema familiar adapta sus roles, normas y liderazgo a las demandas de sus miembros y a las demandas externas del medio; muestran con menor frecuencia comportamientos desadaptativos con la intención de atacar al otro, no recurren a las agresiones físicas ni verbales, no suelen tener explosiones de ira ni manifiestan menosprecio constante hacia los demás.

Al respecto, Satir (2002), refiere que en todo grupo familiar existen normas de convivencia que son dadas por el sistema parental y que incluirán progresivamente la opinión de los hijos según la edad de estos, todo ello con el propósito de formar personas útiles para la sociedad. En ese sentido, las familias en las que se adaptan las normas y se toma en consideración la opinión de los hijos, favorece a que ellos se sientan más involucrados, observen que sus acciones tienen consecuencias y que encuentren otras formas más adaptativas de responder a las demandas internas y del entorno, actuando agresivamente solo en contextos donde es pertinente. Asimismo, Bandura (1977), menciona que el comportamiento agresivo es aprendido en el entorno familiar; lo que corrobora que si la familia enseña a los hijos a que sean flexibles en su proceder, el adolescente puede adaptarse mejor a las circunstancias que se presentan y meditar mejor los comportamientos que realiza frente a cada estímulo.

Este resultado coincide con Rojas (2018), quien encontró correlación significativa ($p < .05$) entre la escala flexibilidad con las dimensiones de agresividad en adolescentes del Porvenir; en contraste, Quispe (2020) no halló asociación ($p > .05$) entre las variables en adolescentes cusqueños. Estos antecedentes permiten reflexionar sobre aspectos culturales que intervienen en el acomodamiento de la disciplina en el hogar, en el caso de la zona costa parece ser mejor recibido que los padres estén atentos a las necesidades de sus hijos y adaptan su parentalidad; mientras que en la zona sierra, el padre y la madre deben ser percibidos como más autoritarios.

Se afirma la hipótesis específica que enuncia: Existe correlación significativa entre la escala desacoplada de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo. Al encontrarse que desacoplada presenta correlación muy significativa, directa y de magnitud grande con agresividad física ($r = .629$; $p < .01$), agresividad verbal ($r = .646$; $p < .01$), ira ($r = .657$; $p < .01$) y hostilidad ($r = .654$; $p < .01$), en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo. Esto significa que si los adolescentes perciben que los integrantes de su familia pasan demasiado tiempo a solas, dejando de lado compartir experiencias en grupo y las decisiones que se toman en su mayoría son de forma individual; incrementan los comportamientos agresivos que ocasionan daño físico y psicológico en los pares, también son recurrentes las explosiones de ira y se mantiene la actitud hostil hacia todos los demás. Frente a la ausencia de la familia, para los adolescentes cobra mayor relevancia los otros grupos sociales en los que la agresividad puede ser el patrón usual de comportamiento para lograr aceptación social y filiación hacia algún grupo en el que sentirse más integrado.

Al respecto, Minuchin (1977), sostiene que al interior de la familia pueden establecerse alianzas saludables entre padres e hijos cuando estos comparten y se apoyan mutuamente para lograr sus objetivos. Sin embargo, cuando la interacción entre los miembros de la familia es escasa, estas alianzas son difíciles de darse y los adolescentes no reciben el apoyo que requieren de sus padres. Además, Quintuña y Vásquez (2013), refieren que la teoría de Bandura indica que la agresividad es aprendida en el contexto social cuando la persona emula el comportamiento de quienes considera sus modelos; al haber distanciamiento entre los miembros de la familia, el adolescente encontrará mayor soporte socioafectivo en los otros (pares) y estará más inclinado a actuar como ellos.

Este resultado difiere con Cieza y Fernández (2017), quienes hallaron que la escala desacoplada no presenta correlación significativa ($p > .05$) con ninguna de las dimensiones de agresividad en su muestra de adolescentes de Chiclayo. Es oportuno señalar que en este antecedente se revela que en la escuela, un escenario social diferente a la familia, los adolescentes reciben la orientación necesaria para no reaccionar con agresividad y gestionar mejor sus emociones.

Se rechaza la hipótesis específica que enuncia: existe correlación significativa entre la escala Enredada de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo. Al no encontrarse que enredada presenta correlación significativa con alguna de las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo. Esto significa que la interacción marcada por la dependencia entre los miembros de la familia, donde no suelen existir límites para que cada uno tenga su espacio personal; no guarda relación con las expresiones de agresividad de los adolescentes en su interacción con los compañeros.

Al respecto, Rodríguez (2012), menciona que la agresividad puede desencadenarse por diversos factores entre los que se encuentra la escuela, amistades, familia, metodología de enseñanza, economía, política, estructura social, etc., No necesariamente deben confluir todos los factores para que aparezca el comportamiento agresivo; por ende, algunos aspectos de la familia como la ausencia de límites podría fácilmente no provocar que se desencadene la agresividad. Además, en una familia enredada es característico que la dependencia se use con el propósito de tomar decisiones en común, considerando que debido a la cuarentena muchas familias tuvieron que compartir espacios pequeños entre todos y velar por el bienestar común, sería entendible que esta condición no se vincule con la agresividad sino con otros aspectos que deberían ser indagados.

Este resultado coincide con Cieza y Fernández (2017), quienes hallaron que la escala enredada no presenta correlación significativa ($p > .05$) con ninguna de las dimensiones de agresividad en su muestra de adolescentes de Cusco.

Se afirma la hipótesis específica que enuncia que existe correlación significativa entre la escala Rígida de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo. Al encontrarse que rígida presenta correlación muy significativa, inversa y de

magnitud grande con agresividad física ($r = -.786$; $p < .01$), agresividad verbal ($r = -.730$; $p < .01$), ira ($r = -.671$; $p < .01$) y hostilidad ($r = -.721$; $p < .01$), en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo. Esto significa que los adolescentes cuya familia se resiste al cambio demandado por factores externos, como el contexto de la pandemia, e internos, como la etapa evolutiva de los hijos; mantienen sus normas sin actualizarlas y las figuras parentales ejercen excesivo control sobre sus hijos; presentan con poca frecuencia comportamientos agresivos que implican el ataque físico usando el cuerpo o algún instrumento, el uso de palabras altisonantes y sobrenombres, las explosiones de ira contenida a causa de la frustración y mantener menosprecio constante hacia los pares. Ello se explicaría en función al tipo de sistema de normas que existe en el grupo familiar, si este sanciona severamente la “mala conducta”, es menos probable que el adolescente vaya en contra de las normas familiares; cabe señalar que es posible que el adolescente se autorregule por el miedo a ser castigado y no porque haya reflexionado cuidadosamente sobre su accionar y concluido que es mejor actuar de forma más adaptativa.

Al respecto, Buss (1961), explica que la agresividad se forma en contextos que la facilitan; es decir, cuando las personas que rodean al adolescente tienen comportamientos agresivos y son recompensados por estos, es más sencillo imitar dicho accionar; en contraposición, si el sistema familiar es rígido y sanciona el mal proceder, el adolescente evitará actuar de forma indebida para no ser castigado. Además, Minuchin (1977), señalaba que las familias rígidas, donde se exageran las restricciones, también perjudican la comunicación intrafamiliar; lo que implica que el adolescente regula su comportamiento agresivo no porque ha aprendido a interactuar de otra forma tras conversarlo con el padre y la madre, sino porque teme a las represalias. Esto podría convertirse luego en un gran estallido de ira contenida o reforzar que el adolescente no se defienda ante los estímulos aversivos.

Este resultado no coincide con Cieza y Fernández (2017), quienes hallaron que la escala rígida no presenta correlación significativa ($p > .05$) con ninguna de las dimensiones de violencia en su muestra de adolescentes de Cusco.

Se afirma la hipótesis específica que enuncia que existe correlación significativa entre la escala caótica de funcionalidad familiar y las dimensiones (agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad) de agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo. Al encontrarse que caótica presenta correlación muy significativa, directa y de

magnitud grande con agresividad física ($r = .648$; $p < .01$), agresividad verbal ($r = .650$; $p < .01$), ira ($r = .568$; $p < .01$) y hostilidad ($r = .671$; $p < .01$), en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo. Esto significa que si el padre y la madre son permisivos, dejando que los hijos actúen siguiendo sus propios criterios y falta claridad en las normas del sistema familiar; aumentan los comportamientos agresivos de los adolescentes con la intención de ocasionar daño físico y emocional en el otro, también se presentan explosiones de ira contenida y el adolescente suele sentir desprecio constante por quienes le rodean. Ello se explicaría porque al no haber autoridad en los padres, el adolescente decide cómo enfrentar a los estímulos que considera aversivos, optando por la respuesta agresiva que es normalizada en otros contextos externos al familiar.

Al respecto, Nicolson y Ayers (2001), refieren que los padres cuyo estilo de crianza sea inadecuado porque son muy restrictivos, permisivos o negligentes, colocan en situación de riesgo a sus hijos adolescentes quienes recibirán la influencia de otros entornos y, en el peor de los casos, podrían aprender conductas delictivas. En ese sentido, la ausencia de la autoridad y guía de los padres provoca que el adolescente tome sus propias decisiones aunque no tenga la edad idónea para ello e incurra en comportamientos agresivos porque su repertorio de respuestas es limitado. Además, según Olson et al. (1989), la familia caótica se encuentra en peligro de quebrarse porque los padres no ejercen control, los roles son difusos y ocurren constantes modificaciones internas; dicha inestabilidad puede provocar la sensación de frustración que según la teoría de Berkowitz, influye en la manifestación de la agresividad.

Este resultado coincide con Cieza y Fernández (2017), quienes hallaron que la escala Caótica presenta correlación significativa, directa y de magnitud pequeña ($p < .05$; $r = .170$) con la violencia física indirecta en adolescentes de Cusco.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y

RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

1. En la escala de cohesión predomina el nivel conectado en 55.9% y en la escala flexibilidad resalta el nivel flexible en 60.4%, en adolescentes de un colegio privado de Trujillo.
2. En las escalas desequilibradas predomina el nivel muy alto y bajo en la escala caótica (32.4%, cada uno), el nivel alto en la escala desacoplada (34.2%) y rígida (25.2%), y el nivel moderado en la escala enredada (63.1%), en adolescentes de un colegio privado de Trujillo.
3. El nivel predominante de agresividad es alto en 62.2% de adolescentes de un colegio privado de Trujillo.
4. El nivel predominante en las dimensiones de agresividad es alto en agresividad verbal (55.9%) e ira (66.7%), y el nivel bajo en agresividad física (78.4%) y hostilidad (74.8%), en adolescentes de un colegio privado de Trujillo.
5. Las escalas cohesión, flexibilidad y rígida de funcionalidad familiar presentan correlación muy significativa, inversa y de tamaño grande ($r < .5$; $p > .01$) con agresividad; mientras que las escalas desacoplada y caótica presentan correlación muy significativa, directa y de tamaño grande ($r < .5$; $p > .01$) con agresividad, en adolescentes de un colegio privado de Trujillo.
6. La escala cohesión presenta correlación muy significativa, inversa y de tamaño ($r > .5$; $p < .01$) grande con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado de Trujillo.
7. La escala flexibilidad presenta correlación muy significativa, inversa y de tamaño grande ($r > .5$; $p < .01$) con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado de Trujillo.
8. La escala desacoplada presenta correlación muy significativa, directa y de tamaño grande ($r > .5$; $p < .01$) con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado de Trujillo.
9. La escala enredada no presenta correlación ($p > .05$) con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado de Trujillo.
10. La escala rígida presenta correlación muy significativa, inversa y de tamaño grande ($r > .5$; $p < .01$) con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado de Trujillo.
11. La escala caótica presenta correlación muy significativa, directa y de tamaño grande ($r > .5$; $p < .01$) con las dimensiones de agresividad en adolescentes de un colegio privado de

Trujillo.

5.2. Recomendaciones

1. Implementar un programa con enfoque sistémico dirigido a los adolescentes que obtuvieron niveles altos en las escalas desacoplada y rígida, y nivel medio en la escala enredada; con el propósito de que mejoren sus interacciones familiares y de esta manera la autonomía, demandas excesivas e inadecuada gestión del tiempo disminuyan; dando oportunidad a la reintegración familiar y la mejor gestión de recursos a nivel personal y por parte de los padres. Algunos temas de las sesiones podrán ser calidad de interacciones familiares, comunicación circular, cambios individuales replicados en cambios grupales, etc.; entre las técnicas a usar se encuentran la narrativa, centrada en soluciones, gestión de recursos y herramientas, etc. Con este trabajo se podrá fomentar la funcionalidad en las familias que sirva de aliciente para el desarrollo pleno de los adolescentes.
2. Ejecutar un programa con enfoque cognitivo conductual dirigido a los adolescentes que obtuvieron nivel alto en agresividad y sus dimensiones verbal e ira, con el propósito de que los adolescentes profundicen su autoconocimiento, logren gestionar de mejor forma sus emociones y tengan interacciones sociales más adaptativas. Entre los temas a considerar debe incluirse la gestión emocional, resiliencia, comunicación asertiva, resolución del conflicto y toma de decisiones, autoestima, autoconcepto, etc.; y entre las técnicas recomendadas se encuentran la extinción de conducta, el reforzamiento de conducta, la economía de fichas, toma de decisiones, inundación, etc.
3. A la institución a través del departamento de psicología se recomienda que dentro de sus actividades dirigidas a los padres incluyan la Escuela de padres. Cuyos temas traten sobre comunicación familiar, interacción familiar, la negociación y roles, normas y límites, etc., con el propósito de concientizar a los padres sobre su rol frente a sus hijos y esto mejore su relación con los mismos.

CAPÍTULO VI
REFERENCIAS Y ANEXOS

6.1. Referencias

- Acero, C. (2020). *La comunicación familiar y el grado de relación con la agresividad escolar en adolescentes de la institución educativa secundaria María Auxiliadora, de la Ciudad de Puno, 2019* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional del Altiplano]. http://repositorio.unap.edu.pe/bitstream/handle/UNAP/16991/Acero_Acero_Cuover.pdf?sequence=1
- Aguirre, J. (2016). *Funcionamiento familiar e inteligencia emocional en los adolescentes con bajo rendimiento académico de tres instituciones educativas particulares de Pacasmayo* [Tesis de pregrado, Universidad Privada del Norte]. <https://repositorio.upn.edu.pe/handle/11537/9787>
- Alonso, F. (1994). *Psicología del terrorismo: la personalidad del terrorismo y la patología de sus víctimas*. Masson.
- Anderson, C. y Buschman, B. (2001). Effects of violent video games on aggressive behavior, aggressive cognition, aggressive effect, physiological arousal, and prosocial behaviour: a meta-analytic review of the scientific literature. *Psychological Science*, 12. 353 – 359.
- Arangoitia, A. (2017). *Clima social familiar y agresividad en adolescentes de 3ero, 4to y 5to de secundaria de la Institución Educativa Parroquial San Columbano 2017* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/3617>
- Araujo, D. (2005). La satisfacción familiar y su relación con la agresividad y las estrategias de afrontamiento del estrés en adolescentes de Lima Metropolitana. *Cultura*, 19(19), 13 – 38. https://www.revistacultura.com.pe/imagenes/pdf/19_01.pdf
- Aryan, A. (2017). Violencia y agresividad en la adolescencia. *Psicoanálisis*, 39(1). 29 – 43. <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2017/08/DossierAryan.pdf>
- Ashby, T. y Yaeger, A. (2003). Family factor and adolescent substance use: models and mechanisms. *Current Directions in Psychological Science*, 12(6). 222 – 226.
- Bandura, A. (1977). *Teoría del aprendizaje social*. Espasa-Calpe.

- Beavers, W., Hampson, R. y Hulgus, Y. (1985). Commentary: The Beavers systems approach to family assessment. *Family Process*, 24. 398 – 405.
- Berkowitz, L. (1965). The concept of aggressive drive: some additional considerations. En Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, 2. Academic Press. 301 – 329.
- Bowen, M. (1978). *Family therapy in clinical practice*. Jason Aronson Inc.
- Buss, A. (1961). *The psychology of aggression*. Wiley.
- Buss, A. y Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63. 452 – 459.
- Carrasco, M. y González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4. 7 – 38. <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030758001.pdf>
- Chavesta, C. y Chavesta, J. (2017). *Clima social familiar y conductas agresivas en estudiantes de cuarto de secundaria, 2016* (Tesis de pregrado). Universidad Señor de Sipán. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/4287>
- Chavez, J. (2021). *Evidencias psicométricas del Cuestionario FACES IV en adolescentes de una institución educativa privada de San Juan de Miraflores* [Tesis de pregrado, Universidad Marcelino Champagnat]. <https://repositorio.umch.edu.pe/handle/UMCH/3344>
- Cieza, L. y Fernández, A. (2017). *Funcionamiento familiar y violencia escolar en adolescentes de una institución educativa de Chiclayo, 2017* [Tesis de pregrado, Universidad Señor de Sipán]. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/4457>
- Crick, N. y Dodge, K. (1994). A review and reformulation of social information – processing mechanisms in children’s social adjustment. *Psychological Bulletin*, 115. 74 – 101.
- Crick, N. y Dodge, K. (1996). Social information – processing mechanism in reactive and proactive aggression. *Child Development*, 67. 993 – 1002.

- Cogollo, Z., Hamdan, M., Ortega, M., Maldonado, K., González, L., Hernández, M. y Hernández L. (2018). *Conducta agresiva asociada a funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de colegios oficiales de la ciudad Cartagena*. Universidad de Cartagena. <https://hdl.handle.net/11227/7003>
- Cubas, V. (2020). *Relaciones intrafamiliares y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa estatal de Trujillo* [Tesis de pregrado, Universidad Privada Antenor Orrego]. <https://repositorio.upao.edu.pe/handle/20.500.12759/6425>
- Culpin, L., Heron, J., Araya, R., Melotti, R. y Joinson, C. (2013). Características familiares asociadas a la percepción de la calidad de vida en poblaciones de un área urbano – marginal en el Distrito de los Olivos, Lima. *Revista Médica Herediana*, 24. 12 – 16.
- Dodge, K. (1986). A social information processing model of social competence in children. En Perlmutter (Ed.), *Minnesota Symposium on Child Psychology*, 18. 77 – 125. Erlbaum.
- Dodge, K. y Coie, J. (1987). Social information processing factor in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53. 1146 – 1158.
- Dollard, J., Doob., L., Miller, N., Mowrer, O. y Sears, r. (1939). *Frustrations and aggression*. Yale University Press.
- Erikson, E. (1988). *El ciclo vital completado*. Editorial Paidós.
- Fernández, M. y Núñez, R. (2020). *Cohesión familiar, adicción al internet y agresividad en estudiantes de 5to y 5to de secundaria de Lima* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/58166>
- Flores, M. (2018). *Funcionalidad familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de dos instituciones educativas públicas y dos instituciones educativas privadas – Callao, 2018* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/25495>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. [UNICEF]. (6 de setiembre de 2018). La mitad de los adolescentes del mundo sufre violencia en la escuela. *UNICEF*.

<https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/la-mitad-de-los-adolescentes-del-mundo-sufre-violencia-en-la-escuela>

Forero, L., Avendaño, M., Durán, M., Duarte, Z. y Campo, A. (2006). Consistencia interna y análisis de factores de la escala APGAR para evaluar el funcionamiento familiar en estudiantes de básica secundaria. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 1. 23 – 29.

Gallegos–Guajardo, J., Ruvalcaba-Romero, N., Castillo-López, J. y Ayala-Díaz, P. (2016). Funcionamiento familiar y su relación con la exposición a la violencia en adolescentes mexicanos. *Acción Psicológica*, 13(2), 69 – 78.
<https://www.redalyc.org/pdf/3440/344049074007.pdf>

Giler, M. y Vera, D. (2016). *Rol familiar y el consumo de alcohol y/o drogas en adolescentes de la unidad educativa Simón Bolívar de Portoviejo periodo de septiembre a diciembre del 2016* [Tesis de especialidad, Pontifica Universidad Católica del Ecuador].
<http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/12893>

Gobierno del Perú. (26 de setiembre de 2019). *GRLI elabora diagnóstico situacional de familias en La Libertad*.
<https://www.gob.pe/institucion/regionalibertad/noticias/102634-grll-elabora-diagnostico-situacional-de-las-familias-en-la-libertad>

Gordillo, R. (2010). *Análisis longitudinal de la relación entre depresión y agresión física y verbal en población infanto-juvenil* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Guanilo, G. (2020). *Clima social familiar y agresividad en alumnos de secundaria de un colegio estatal del distrito de Huanchaco* (Tesis de pregrado). Universidad Privada Antenor Orrego. <http://repositorio.upao.edu.pe/handle/20.500.12759/6823>

Huaccha, D. (2019). *Funcionalidad familiar y calidad de vida de adolescentes. Institución educativa experimental Antonio Guillermo Urrelo. Cajamarca. 2019* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Cajamarca].
<https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/3396>

- Instituto Nacional de Estadística e Informática. [INEI]. (2019). *Características de los hogares de madres y padres solos con hijos/as menores de 18 años de edad*. Gobierno del Perú. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1660/1ibro.pdf
- Kassinove, H. y Tafrate, R. (2005). *El manejo de la agresividad: manual de tratamiento completo para profesionales*. Desclee de Brouwer.
- López, F. (2015). Adolescencia, necesidades y problemas. Implicaciones para la intervención. *Adolescere*, 3(2), 9 – 17.
- Maddaleno, M. (1986). *Enfoque familiar y los problemas de salud del adolescente*. Salud familiar.
- Manobanda, M. (2015). *El clima social familiar y su incidencia en las conductas agresivas en los estudiantes de décimo año de educación básica de la unidad educativa general Eloy Alfaro durante el periodo abril-agosto 2014* [Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Ambato]. <https://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/9316>
- Marin, A. (2018). *El ambiente familiar y su impacto en la violencia escolar: un estudio de regresión múltiple* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Estado de México]. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/99593>
- Martínez-Otero, V. y Martínez-Otero, V. (2000). *Formación integral de adolescentes: educación personalizada y programa de desarrollo personal*. Editorial Fundamentos. <http://books.google.es/books?isbn=8424508440>
- Matos, M. (2017). *Clima social familiar y agresividad en adolescentes de 13 a 17 años de instituciones educativas del distrito de Comas – 2017* (Tesis de pregrado). Universidad César Vallejo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/3323>
- Medina, G. (2019). *Funcionalidad familiar y satisfacción familiar en adolescentes de tercer año de bachillerato de la unidad educativa Santa Rosa*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <https://repositorio.pucesa.edu.ec/bitstream/123456789/2920/1/77086.pdf>

- Medrano, L. (2019). Introducción a la psicometría: el desafío de medir en Psicología. En Medrano y Pérez (Comp.), *Manual de Psicometría y Evaluación Psicológica*, pp. 11 – 22. Brujas.
- Mendoza, S., Soler, E., Sainz, L., Gil, A., Mendoza, H. y Pérez, C. (2006). Análisis de la dinámica y funcionalidad familiar en atención primaria. *Archivos en Medicina Familiar*, 8. 27 – 32.
- Miller, N. y Dollard, J. (1941). *Social learning and imitation*. Yale University Press.
- Mingote, J. y Requena, M. (2013). *El malestar de los jóvenes: contextos, raíces y experiencias*. Ediciones Díaz de Santos. <http://books.google.es/books?isbn=8499695655>
- Ministerio de Salud. [MINSA]. (2019). *Situación de salud de los adolescentes y jóvenes en el Perú*. Gobierno del Perú. <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/4143.pdf>
- Minuchin, S. (1977). *Familias y terapia familiar*. Crónica.
- Miñano, G. (2018). *Acoso escolar y funcionalidad familiar en adolescentes de instituciones educativas del Distrito de Trujillo* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/11284>
- Moldes, P. (2009). *Cómo hablar con nuestros hijos*. Latinbooks Internacional.
- Morales, B. (2020). *Funcionamiento familiar y agresión en estudiantes de primero a quinto de secundaria en una institución educativa pública de Chorrillos* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/1434>
- Moreno, J. (2007). Función y disfunción familiar. *Formación Médica Continuada en Atención Primaria*, 14. 88 – 99.
- Moreno, J. y Chauta, L. (2012). Funcionalidad familiar, conductas extenalizadas y rendimiento académico en un grupo de adolescentes de la ciudad de Bogotá. *Psychologia, Avances de la disciplina*, 6. 155 – 166. <https://www.redalyc.org/pdf/2972/297225770006.pdf>
- Muñuzuri, N. (1994). *Familias sanas para las naciones*. Acantilado.

- Musitu, G. (2001). *Familia y adolescencia: un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Síntesis. <http://books.google.es/books?isbn=8477388938>
- Musitu, G., Estévez, E. y Jiménez, T. (2010). *Funcionamiento familiar, convivencia y ajuste en hijos adolescentes*. Ediciones Cinca.
- Negrete, C. y Vite, S. (2011). Relación de violencia familiar y la impulsividad en una muestra de adolescentes mexicanos. *Acta Colombiana de Psicología*, 14(2). 121 – 128.
- Nicolson, D. y Ayers, H. (2001). *Problemas de la adolescencia: guía práctica para el profesorado y la familia*. Narcea Ediciones. <http://books.google.es/books?isbn=8427713266>
- Noriega, C. (2017). *Funcionamiento familiar y síntomas de TDAH asociados al trastorno por consumo de sustancias en adolescentes* [Tesis de maestría, Universidad Veracruzana]. <https://cdigital.uv.mx/handle/1944/49297>
- Olson, D. (2011). FACES IV and the circumplex model: validation study. *Journal of Marital & Family Therapy*, 3(1), 64 - 80. http://research.prepare-enrich.com/wp-content/uploads/2019/10/Validation_Study_JMFT_2011.pdf
- Olson, D., Russel, C. y Sprenkle, D. (1989). *Circumplex model: systemic assessment and treatment of families*. Editorial Routledge.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. [UNESCO]. (2019). *Behind the numbers: Ending school violence and bullying* [Detrás de los números: poner fin a la violencia y el acoso escolar]. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000366483>
- ONU Mujeres. (2019). *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020, familias en un mundo cambiante*. ONU.
- Pascual, R. (6 de octubre de 2020). Seis de cada diez hogares españoles tendrán solo una o dos personas en 2035. *Cinco días*. https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/10/06/economia/1601986462_481102.html

- Patterson, G. (1986). Performance models for aggressive boys. *American Psychologist*, 41. 432 – 444.
- Paz, D. (13 de febrero de 2020). Casos de violencia escolar en La Libertad llegó a 1731 en últimos años. *La República*. <https://larepublica.pe/sociedad/2020/02/13/casos-de-violencia-escolar-en-la-libertad-llego-a-1731-en-ultimos-anos-lrnd/?ref=lre>
- Paz, D. (19 de mayo de 2021). La Libertad es una de las regiones con más violencia escolar. *La República*. <https://larepublica.pe/sociedad/2021/05/19/la-libertad-es-una-de-las-regiones-con-mas-violencia-escolar-lrnd/?ref=lre>
- Paz, S. (2007). Problemas en el desempeño escolar y su relación con su funcionalismo familiar en alumnos de EGBI. *Revista de la Facultad de Medicina*, 8. 27 – 32.
- Paz, C. y Salazar, C. (2018). *Disfuncionalidad familiar y conductas antisociales en adolescentes de la unidad educativa “Juan de Velasco”, Riobamba, Periodo 2017-2018* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Chimborazo]. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/4992>
- Peñaranda, L. (2020). *Percepción de los estilos parentales y conductas de agresividad en los estudiantes de primero a tercero de secundaria de la unidad educativa Abraham Reyes de la ciudad de La Paz* [Tesis de pregrado, Universidad Mayor de San Andrés]. <http://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/25646>
- Perdomo, S. y Suárez, L. (2000). *Adolescentes y jóvenes en dificultades sociales*. Cáritas Española. <http://books.google.es/books?isbn=8484402258>
- Preciado, J. (2015). *Clima social familiar y agresividad escolar en estudiantes del 4to año de secundaria del colegio particular Santa Ángela de Chiclayo 2015* [Tesis de pregrado, Universidad Señor de Sipán]. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/4773>
- Quintuña, M. y Vásquez, L. (2013). *Estrategias para controlar la agresividad en niños de 3 a 4 años*. Universidad de Cuenca. <https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/3387/1/TESIS.pdf>

- Quispe, F. (2021). *Funcionamiento familiar y agresividad en estudiantes de una institución educativa pública de Cusco en contexto de pandemia COVID-19, 2021* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/67419>
- Ricaldi, A. (2020). *Funcionamiento familiar y niveles de agresividad en usuarios del Modelo Judicial integrado en violencia familiar de la CSJJ 2019* [Tesis de pregrado, Universidad Continental]. <https://repositorio.continental.edu.pe/handle/20.500.12394/7537>
- Rojas, C. (2018). *Cohesión y adaptabilidad familiar en la conducta agresiva de los adolescentes de una institución educativa del distrito El Porvenir-Trujillo, 2018* [Tesis de pregrado, Universidad Alas Peruanas]. <https://repositorio.uap.edu.pe/handle/20.500.12990/8437>
- Santana, O. (2020). *Funcionalidad familiar y niveles de agresividad en estudiantes del quinto grado del nivel secundario, Liceo Raúl Matos año escolar 2019-2020* [Tesis de maestría, Universidad Abierta para Adultos]. <https://rai.uapa.edu.do/handle/123456789/1711>
- Sánchez, H., Reyes, C. y Mejía, K. (2018). *Manual de términos en investigación científica, tecnológica y humanística*. Universidad Ricardo Palma.
- Sarabia, F. (2017). *Funcionalidad familiar y su relación con la hostilidad en adolescentes* [Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Ambato]. <https://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/24809>
- Satir, V. (2002). *Nuevas relaciones en el núcleo familiar*. Palabra.
- Smilkstein, G. (1978). The family APGAR: a proposal for a family function test and its use by physicians. *J. Fam. Pract.*, 6. 1231 – 1239.
- Sobrino, L. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *Av. Psicol*, 16(1), 109 – 137. <http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2008/sastisfaccionfamiliar.pdf>

- Solis, L., Huerta, E., Vásquez, L., Alfaro, I., Sánchez, H. y Hernández, C. (2006). Análisis de la dinámica y funcionalidad familiar en atención primaria. *Archivos en Medicina Familiar*, 8. 27 – 32.
- Spielberger, C., Jacobs, G., Russel, S. y Crane, R. (1983). Assessment of anger: the state-trait anger scale. En Butcher y Spielberger (Eds), *Advances in Personality Assessment*, 2. LEA.
- Tintaya, Y. (2018). Propiedades psicométricas del cuestionario de agresión de Buss y Perry-AQ en adolescentes de Lima Sur. *Acta Psicológica Peruana*, 3(1), 85 – 113. <https://core.ac.uk/download/pdf/328019924.pdf>
- Train, A. (2001). *Agresividad en niños y niñas: ayudas tratamientos, apoyos en la familia y la escuela*. Narcea Ediciones.
- UNICEF. (2003). *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*. http://www.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf
- Velez, Y. (2007). *Calidad de vida, funcionalidad familiar y apoyo social de redes comunitarias deportivas – recreativas en las familias de estrato bajo con adolescentes* [Tesis de pregrado, Universidad Tecnológica de Pereira]. <https://hdl.handle.net/11059/1353>
- Villanueva, E. (2017). *Propiedades Psicométricas del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry en Estudiantes de Secundaria del Distrito de Florencia de Mora*. Trujillo.
- Zambrano, C. y Almeida, E. (2017). Clima social familiar y su influencia en la conducta violenta en los escolares. *Revista Ciencia UNEMI*, 10. 97 – 102. <http://ojs.unemi.edu.ec/index.php/cienciaunemi/article/view/635/502>

6.2. Anexos

Anexo 1 – Tablas de Normalidad

Tabla A

Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov de las puntuaciones de las escalas de funcionalidad familiar en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

	K-S	Sig. (p)
Cohesión	.187	.000**
Flexibilidad	.224	.000**
Desacoplada	.179	.000**
Enredada	.180	.000**
Rígida	.164	.000**
Caótica	.254	.000**

Nota: *K-S: Estadístico de Kolmogorov-Smirnov, ** $p < .01$, altamente significativo*

En la Tabla A se observa que la prueba estadística de Kolmogorov-Smirnov encontró diferencias muy significativas en las puntuaciones de todas las escalas de funcionalidad familiar; por lo cual, la distribución es normal.

Tabla B

Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov de las puntuaciones de agresividad y sus dimensiones en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

	K-S	Sig. (p)
Agresividad	.138	.000**
Agresividad Física	.141	.000**
Agresividad Verbal	.168	.000**
Ira	.181	.000**
Hostilidad	.130	.000**

Nota: *K-S: Estadístico de Kolmogorov-Smirnov, **p < .01, altamente significativo*

En la Tabla B se observa que la prueba estadística de Kolmogorov-Smirnov encontró diferencias muy significativas en las puntuaciones de agresividad y en sus dimensiones; por lo cual, la distribución es normal.

Anexo 2 – Tablas de propiedades psicométricas de los instrumentos

Tabla C1

Índices de correlación ítem – test corregidos en la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (Fases IV) en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

Escala	Ítem	Ritc
Cohesión	01	.882
	07	.876
	13	.910
	19	.721
	25	.418
	31	.887
	37	.170
Flexibilidad	02	.837
	08	.814
	14	.910
	20	.773
	26	.918
	32	.882
	38	.852
Desacoplada	03	.743
	09	.871
	15	.285
	21	-.597
	27	.825
	33	.840
	39	.865
Enredada	04	.376
	10	.277
	16	.339
	22	.416
	28	.289
	34	.409
	40	.083
Rígida	05	.885
	11	.848
	17	.884
	23	.867
	29	.812
	35	.882
	41	.268
Caótica	06	.649
	12	.865
	18	.856
	24	.930

Escala	Ítem	Ritc
Caótica	30	.904
	36	.914
	42	.706
	54	.764
	55	.715
	56	.853
	57	.940
	58	.940
	59	.927
	60	.941
	61	.901
	62	.865

Nota: ritc: índice de correlación ítem – escala corregido.

En la Tabla C1 se observa que la mayoría de los 62 ítems que conforman la escala FACES IV, cumplieron con superar el valor de .20, mínimo exigido para ser considerados como válidos, con excepción de los ítems 37 y 40.

Tabla C2

Confiabilidad la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (Faces IV) en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

Escala	A
Cohesión	.861
Flexibilidad	.938
Desacoplada	.851
Enredada	.605
Rígida	.877
Caótica	.942

Nota: α : *coeficiente alfa de Cronbach*

La Tabla C2 muestra que la mayoría de las escalas de la prueba FACES IV reportaron idónea fiabilidad mediante el coeficiente alfa de Cronbach; mientras que la escala Enredada cumplió con superar el valor de .60, mínimo exigido.

Tabla D1

Índices de correlación ítem – test corregidos en el Cuestionario de Agresión en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

Dimensión	Ítem	Ritc
Agresividad Física	01	.765
	05	.734
	09	.777
	13	.853
	17	.793
	21	.831
	24	.370
	27	.798
	29	.702
Agresividad Verbal	02	.795
	06	.836
	10	.816
	14	.787
	18	.837
Ira	03	.835
	07	.874
	11	.860
	15	-.276
	19	.712
	22	.692
	25	.849
Hostilidad	04	.722
	08	.834
	12	.821
	16	.809
	20	.779
	23	.769
	26	.845
	28	.872

Nota: ritc: índice de correlación ítem – escala corregido.

En la Tabla D1 se observa que los 29 ítems que conforman el Cuestionario de Agresión, cumplieron con superar el valor de .20, mínimo exigido para ser considerados como válidos.

Tabla D2

Confiabilidad la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (Faces IV) en adolescentes de un colegio privado del distrito de Trujillo

Dimensión	A
Agresividad Total	.964
Agresividad Física	.892
Agresividad Verbal	.872
Ira	.815
Hostilidad	.922

Nota: α : *coeficiente alfa de Cronbach*

La Tabla D2 muestra que la agresividad total y las dimensiones del Cuestionario de Agresión, reportaron idónea fiabilidad mediante el coeficiente alfa de Cronbach.

Anexo 3 – Asentimiento informado

ASENTIMIENTO INFORMADO

Señor padre de familia, su hijo(a) está invitado a participar en el estudio de investigación llamado: “Funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de un colegio privado del distrito El Porvenir”; llevado a cabo por la bachiller en Psicología, Karen Milagros Luis Lacio.

La realización del estudio de investigación tiene como objetivo analizar la relación entre la funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes, teniendo como fundamento científico a la teoría del Modelo Circunflejo de Olson et. al. (1989) y la Teoría Comportamental de Buss (1961), las cuales permitirán el diagnóstico de las variables (funcionalidad familiar y agresividad), para su análisis y planteamiento de acciones de intervención que promuevan el bienestar en la salud mental de su hijo y demás compañeros.

La participación de su hijo(a) contribuiría a profundizar el estudio sobre los efectos del estado de la dinámica familiar en el desarrollo de los adolescentes, además conocer si guarda relación con los comportamientos agresivos propios, o no, de la adolescencia.

Si usted acepta que su menor hijo(a) participe, se llevarán a cabo las siguientes actividades:

1. Verificar que tanto usted como su menor hijo(a) dieron su aprobación para participar.
2. Aplicación ética sobre la confidencialidad de los datos brindados.
3. Aplicación de los instrumentos de investigación: Cuestionario FACES IV y Cuestionario de Agresividad.

Asimismo, se hace hacer que no existe ninguna molestia o riesgo al participar en este trabajo de investigación; por lo cual, es libre de conceder o no el permiso. Tampoco representa costo económico alguno para usted.

Su respuesta (marcar y firmar):

(SÍ) (NO) acepto que mi menor hijo(a) participe voluntariamente en este estudio, comprendiendo perfectamente la información que se me ha brindado.

Firma del PADRE/MADRE/APODERADO Huella digital Fecha

Nombre:

DNI:

Anexo 4 - Cuestionario de FACES IV

Género: Edad: Grado escolar: Sección: Fecha:

Instrucciones: A continuación encontrarás una serie de preguntas relacionadas con la familia, se te pide que marques con **X** una de las cinco opciones que aparecen en el extremo derecho de cada pregunta. Las respuestas son anónimas. Por favor, selecciona la opción que mejor explique las relaciones en tu familia. Es por ello que también se solicita que respondas con total honestidad.

Totalmente en Desacuerdo	Generalmente en Desacuerdo	Indeciso	Generalmente de Acuerdo	Totalmente de Acuerdo
TD	GD	I	GA	TA

	TD	GD	I	GA	TA
1. Los miembros de la familia están involucrados entre sí.					
2. Nuestra familia busca nuevas maneras de lidiar con los problemas.					
3. Nos llevamos mejor con gente ajena a la familia que con nuestra propia familia.					
4. Pasamos demasiado tiempo juntos.					
5. Hay estrictas consecuencias por romper las reglas en nuestra familia.					
6. Parecemos nunca estar organizados en nuestra familiar.					
7. Los miembros de la familia se sienten muy cerca el uno del otro.					
8. Los padres comparten por igual el liderazgo en nuestra familia.					
9. Los miembros de la familia parecen evitar contacto entre ellos mismo cuando están en casa.					
10. Los miembros de la familia se sienten presionados a pasar más tiempo libre juntos.					

11. Hay claras consecuencias cuando un miembro de la familia hace algo malo.					
12. Es difícil saber quién es el líder en nuestra familia.					
13. Los miembros de la familia se apoyan el uno del otro durante tiempos difíciles.					
14. La disciplina es imprescindible en nuestra familia.					
15. Los miembros de la familia saben muy poco acerca de los amigos de otros miembros de la familia.					
16. Los miembros de la familia son demasiado dependientes uno del otro.					
17. Nuestra familia tiene una regla para casi todas las situaciones posibles.					
18. Las cosas no se hacen en nuestra familia.					
19. Los miembros de la familia se consultan unos a otros sobre decisiones importantes.					
20. Mi familia es capaz de hacer cambios cuando sea necesario.					
21. Los miembros de la familia están juntos cuando hay un problema por resolver.					
22. Para los miembros de la familia no son indispensables las amistades fuera de la familia.					
23. Nuestra familia es muy organizada.					
24. Es poco claro quién es responsable por cosas (tareas, actividades) en nuestra familia.					
25. A los miembros de la familia les gusta compartir su tiempo libre con los demás miembros de la familia.					
26. Nos turnamos las responsabilidades del hogar de persona a persona.					
27. Nuestra familia casi nunca hace cosas juntos.					
28. Nos sentimos muy conectados entre sí.					
29. Nuestra familia se desequilibra cuando hay un cambio en nuestros planes o rutinas.					
30. Nuestra familia carece de liderazgo.					

31. Aunque los miembros de la familia tienen intereses individuales, aun así participan en las actividades familiares.					
32. Tenemos reglas y roles muy claros en nuestra familia.					
33. Los miembros de la familia raras veces dependen el uno del otro.					
34. Nos resentimos cuando los miembros de la familia hacen cosas ajenas a la familia.					
35. Es importante seguir las reglas en nuestra familia.					
36. Nuestra familia tiene dificultades para hacer seguimiento de quienes hacen diversas tareas en el hogar.					
37. Nuestra familia concibe perfectamente lo que es estar juntos o separados.					
38. Cuando los problemas surgen nos comprometemos.					
39. Los miembros de familia actúan principalmente de manera independiente.					
40. Los miembros de la familia sienten culpabilidad si pasan mucho tiempo alejados entre sí.					
41. Una vez que se toma una decisión es muy difícil modificada.					
42. Nuestra familia se siente ajetreada y desorganizada.					

Anexo 5 – Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (1992)

Adaptación de Solano (2016)

Género: Edad: Grado escolar: Sección: Fecha:

Instrucciones: A continuación encontrarás una serie de preguntas relacionadas con la agresividad, se te pide que marques con **X** una de las cinco opciones que aparecen en el extremo derecho de cada pregunta. Las respuestas son anónimas. Por favor, selecciona la opción que mejor explique la forma de comportarte. Es por ello que también se solicita que respondas con total honestidad.

	Completa mente verdadero para mí	Bastante verdadero para mí	Ni verdadero ni falso para mí	Bastante falso para mí	Completa mente falso para mí
1. De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona.					
2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos.					
3. Me enfado rápidamente, pero se me pasa en seguida.					
4. A veces soy bastante envidioso.					
5. Si alguien me molesta mucho, podría golpearlo.					
6. Con frecuencia no me pongo de acuerdo con los demás.					
7. Cuando estoy molesto me muestro así ante todos.					
8. En algunas cosas siento que la vida no me ha tratado bien.					
9. Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también.					

10. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos.					
11. Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar.					
12. Pienso que siempre son otros quienes tienen lo que quieren.					
13. Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal.					
14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos.					
15. Soy una persona tranquila.					
16. Me pregunto por qué algunas veces me siento resentido con algunas cosas.					
17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago.					
18. Mis amigos dicen que discuto mucho.					
19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.					
20. Sé que mis 'amigos' me critican a mis espaldas.					
21. Hay gente que me incita a tal punto que llegaremos a pegarnos.					
22. Algunas veces me descontrolo sin razón.					
23. No confío en las personas que no conozco y se muestran amigables conmigo.					
24. No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona.					
25. No es fácil para mí controlar mi cólera.					
26. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas.					
27. He amenazado a gente que conozco.					

28. Cuando alguien se muestra amable conmigo, pienso que lo hace porque quiere un favor mío.					
29. He llegado a estar tan furioso que rompía mis cosas.					